

Proletarios de todos los países... ¡Uníos!

EN MARCHA



POR EL PODER POPULAR Y EL SOCIALISMO

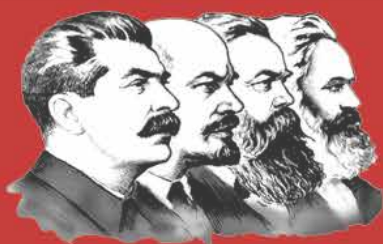
Órgano Central del Partido Comunista Marxista Leninista del Ecuador

Edición especial: 2104 / del 31 de julio al 14 de agosto de 2024 / precio: 0,20 ctvs

1 DE AGOSTO
1964-2024

60 años

POR EL PODER POPULAR
Y EL SOCIALISMO



PARTIDO COMUNISTA
MARXISTA LENINISTA
DEL ECUADOR

EDITORIAL

Nos identificamos con el nombre de Jorge Escala como candidato presidencial; coincidimos con UP en la necesidad de trabajar por una propuesta de unidad, un frente social y político que agrupe a movimientos, organizaciones y partidos de izquierda y democráticos.

La alternativa está en la izquierda revolucionaria

El calendario regresivo establecido por el Consejo Nacional Electoral para las elecciones de febrero de 2025 avanza su marcha y las distintas fuerzas políticas alistan su participación electoral. Un proceso político-social del que saldrán electos presidente y vicepresidente de la República, asambleístas nacionales y provinciales y parlamentarios andinos encierra una enorme importancia, implica una batalla política en la que estamos obligados a participar con puntos de vista claros y propósitos bien definidos.

Siempre hemos señalado —y ahora lo reiteramos— que la participación de los comunistas marxista-leninistas en los procesos electorales de la democracia burguesa constituyen momentos y espacios que debemos aprovechar para difundir nuestra política, para ampliar y calificar nuestra influencia entre las masas, para avanzar en el desarrollo de nuestras fuerzas, para promover liderazgos en los distintos niveles,

para desenmascarar a las distintas fuerzas políticas de la burguesía, para alcanzar espacios en los órganos de la institucionalidad burguesa, entre otros aspectos. En términos generales, nuestra participación electoral —entendida como una de las formas de la lucha política— busca acumular fuerzas para la revolución.

Nuestro Partido ha acogido las propuestas políticas y programáticas formuladas por Unidad Popular, listas 2, para las elecciones venideras. Nos identificamos con el nombre de Jorge Escala como candidato presidencial; coincidimos con UP en la necesidad de trabajar por una propuesta de unidad, un frente social y político que agrupe a movimientos, organizaciones y partidos de izquierda y democráticos, así como a organizaciones sociales de los sectores populares que levanten un programa económico-político popular, antioligárquico, antiimperialista, de cambio y de transformaciones profundas en el país y en la sociedad.

En su carrera electoral para la reelección, Daniel Noboa dice representar a las fuerzas del nuevo Ecuador, que se enfrenta al país del pasado. ¡Nada más absurdo! Lo que Noboa está haciendo desde el gobierno es, en esencia, lo mismo que han hecho sus antecesores; está reproduciendo la vieja política que beneficia a los capitalistas y al imperialismo, el conocido programa que esquilma a los trabajadores y el pueblo. Como dijimos en una ocasión anterior, a lo mucho, Daniel Noboa es la nueva cara de la vieja oligarquía que ha gobernado el país.

Daniel Noboa, al igual que los correístas, socialcristianos, los reencauchados de Construye representan a la vieja política, son los responsables de la crisis que vive el Ecuador y no pueden ofrecer nada nuevo ni distinto a los trabajadores, la juventud y el pueblo. ¡Solo la izquierda revolucionaria está en la capacidad de enterrar el pasado y levantar un auténtico nuevo Ecuador!

EN MARCHA 
A nuestros lectores:

Esta es una edición especial de En Marcha, por el 60 aniversario del Partido Comunista Marxista Leninista del Ecuador

Ushayka llukiman kuyuri yuyapimi tiyan

Consejo Nacional Electoral pushakkunata akllarina panchi killa 2025 wata pacha ña ñawpahunmi, rakirishka políticakuna kallarinmi akllaripi yaykunkapak, kaymuntami akllarishka llukshinka, Ecuador pushak, kipa pushak, Marca Asambleístakuna, mama pacha Asambleístakuna, Parlamento Andino pushakkuna shinaka wishkarin ashka kuyurikpi ñukanchik manyan, ashka kuyurikpi política charinchi, ñukanchik yaykunami kanchik, chuyalla yuyayta karashpa, runakuna ima munashkata llankankapak.

Nihushkanchillami -kunan kutin ninchimi- ñukanchik Comunistas marxistas -lenistad chaypimi yaykunami kanchik, chay democracia burguesa ukupi, Kay pachapimi ñukanchik yuyayta rikuchina kanchik, Kay rimariku-napimi ñukanchik yuyayta satina kanchik, imapik: runakuna ñukanchik yuyaywan ashkayankapar, sinchi ashyashpa taktinkapak, burguesía llankana ukuman yaykunkapak, Mushuk yuyaykunapipash, ashka

yuyaypika, ñukanchik akllariku-napi mishankapak, yuyanchikmi ñukanchik rikurikpika, mashkanchimi ashka tantarikuna rurankapak, mashkanchimi sinchiyachinkapak kuyurita ashkayachinkapak.

Ñukanchik rakirik yuyayka tantachiskami runakunapak yuyayta, Unidad Popular ish kay Niki 2, shamuk akllarinapi yaykunkapak, akllaripi yaykunka Jorge Escala Pushak akllaripi yaykunkapak, UP yuyaypi yaykurinchimi, tukuy tantarishka rikurinkapak, tukuy runakuna tantarishka kuyurita rurankapak, ñukanchik allí kawsayta wichi-yachinkapak, Imapi: económico político sinchi-yachishpa llankankapak, lluki rakiri, runakuna tantarishka, katukkuna, llankakkuna, tukuy runakuna ukllarisha yallinkapak, wiñachina kanchik shuk económico político llankaypi, antio-ligárquico, kutishuk kawsay, kutishuk yuyayta mama pacha, runakunapak kawsayta alliyachishpa yallinkapak.

Política taktipi, Daniel Noboa kutin pushak tukunkapak nin: paymi Mushuk Ecuadorta rikuchik shina rikurin, ña yallishka pachata tukuchihun shina, ashka pinkanay rikurin, No-boa rurahushka kanmi, ñuktupi kutishuk pushakkuna yuyayta mana tukuchika rurakun, mawka politicata rurakun kullki-yuk pura ashka kullkita hatunyachishpa katichun ashtawan imperilimopipash, ña riksishka llankak, wakcha runakunata rutushpa sakikun, shuk yallishka pachapi nirkanchi, Daniel Noboa kan Mushuk ñawi ruku política oligárquica, Ecuadorta pushashka.

Daniel Noboa correistas socialcristianos ashtawan sirariska construye rikurinkuna mawka política ukupi, yaykunami Ecuador llakiman aparankuna, mana rikuchi ushan nima mushuk ruraykuna llankak runakunaman, murukuna ashtawan wakcha runakuna, llakiman kuyuri pushakkunami pampayta ushanka, Kay llaki pachakuna yallishkata allichina, Mushuk Ecuadorta rurankapak.

Crece el descontento del pueblo con el gobierno

Noboa no ha sido capaz de cumplir sus promesas de campaña, ni las más mínimas, y ha aprovechado cada momento en el poder para beneficiar a su grupo económico.

Ecuador vive un periodo complejo a nivel económico, político y social, producto de las políticas neoliberales y antipopulares que los gobiernos imponen sobre los hombros de los trabajadores, y que solo redundan en beneficio de la gran burguesía industrial, agroindustrial, financiera, comercial. El presidente Daniel Noboa ha seguido la línea de los gobiernos de Moreno y Lasso, con la aplicación de medidas económicas que golpean a los trabajadores y que profundizan la crisis social, política y económica que ya experimentaba el país. Hoy, vivimos un escenario en el que la violencia delincriminal va en aumento, la economía entró recesión y las pugnas interburguesas han creado un estado de rechazo y malestar en la población que, a la postre, podría desencadenar en una reacción popular similar a la de años anteriores.

No es para menos. Noboa no ha sido capaz de cumplir sus promesas de campaña, ni las más mínimas, y ha aprovechado cada momento en el poder para beneficiar a su grupo económico. El caballo de batalla, la lucha contra la inseguridad, no ha dado resultado. Las cifras son alarmantes. Junio se perfila, hasta ahora, como el mes más violento de 2024, con 592 muertes a nivel nacional. Guayas es la provincia con más asesinatos (256), Azuay (20) y El Oro (62) le siguen por aumento de violencia en los cantones mineros. La ineficaz política de “combate a la delincuencia” ha

ido acompañada de una serie de medidas económicas antipopulares, como la elevación del IVA al 15 %, para poder financiar la “guerra interna” contra las bandas delincuenciales, pero los resultados son desastrosos, pues la violencia no para de crecer.

Por otro lado, el Banco Central anunció que Ecuador entró en recesión en el primer trimestre de 2024, con una caída del -0,4%. El Banco de América proyecta un decrecimiento -1,5 % de la economía del país hasta finalizar el año, más bajo que las previsiones del BCE, Banco Mundial y el FMI. Esto significa que la economía no ha tenido el crecimiento que se esperaba de acuerdo con las proyecciones económicas, es decir, está contrayéndose, producto de varios factores: la reducción del consumo, poca recuperación de créditos, morosidad del Estado con sus proveedores, entre otros. Esta recesión es el resultado de la gestión de los gobiernos anteriores y, como corresponsable, el actual. Sus causas, entre otras, se deben a la implementación de la receta del FMI y del Banco Mundial, y se han agravado con la aplicación de medidas antipopulares de Noboa, como la elevación del precio de los combustibles, la ausencia de inversión pública, la elevación de las tasas de interés, la falta de fuentes de trabajo, el atraso con proveedores del Estado, el subsidio a las grandes empresas, entre otras.

La grave crisis también se expresa en la pugna de poderes entre las distintas instituciones del Estado, así como en el pacto político que tiene el gobierno con el correísmo para la designación de jueces para la Corte Nacional de Justicia, así como el presidente del Consejo de la Ju-



Noboa no ha sido capaz de cumplir sus promesas de campaña, ni las más mínimas, y ha aprovechado cada momento en el poder para beneficiar a su grupo económico.

dicatura. El correísmo, en la Asamblea Nacional, ha demostrado que defiende a los corruptos, luego de cómo salvaron de la censura al delincuente Wilman Terán, expresidente del Consejo de la Judicatura. Todo esto lo hacen para lograr la impunidad de Correa y sus funcionarios, al mismo tiempo que golpean la imagen de la Fiscal y buscan su destitución.

En este escenario, la imagen de Noboa va en caída. De acuerdo con la encuestadora Perfiles de Opinión, el 56,84 % de la población no le cree a Noboa; acerca de su gestión, opinan que es mala (38,28 %) y muy mala (14,19 %), por mal manejo de la economía (subida de IVA, eliminación de subsidios), miente al país, no combate la inseguridad

y la delincuencia, gobierna para su beneficio y no hace obras. La misma encuesta indica que el estado de ánimo de la población está bajo, pues opinan que la situación del país va a empeorar (43,89 %), y que el desempleo y la delincuencia van a incrementar en los próximos meses. Así las cosas, la población ha dejado de creer en las instituciones, en sus representantes y, por supuesto, han dejado de creer en las promesas del presidente Noboa, quien ha mentido desde el inicio de su gestión y es incapaz de resolver la situación que afronta el país.

No hay duda que el gobierno de Noboa ha seguido la línea neoliberal implantada por sus antecesores y esto ha sido nefasto para el país. Las organizaciones del Frente

Popular y Unidad Popular, junto con otras organizaciones y colectivos de la izquierda, desde un inicio, han confrontado la política antipopular del gobierno, con movilizaciones, mítines y plantones, pero también presentando ante la Asamblea Nacional las propuestas para salir de la crisis. Es necesario persistir en la oposición popular para desenmascarar al gobierno, en ese marco, es una obligación el fortalecer la unidad con otras fuerzas democráticas y de izquierda, de manera que se construya un proyecto político y económico que atienda las necesidades de la población, resuelva la crisis que agobia a los pueblos del Ecuador y termine con las causas de la violencia delincriminal, para alcanzar una paz con dignidad.

Se necesita un plan anticrisis que beneficie a los trabajadores y el pueblo



Nuestro programa de gobierno busca reactivar la economía, garantizando el empleo, recursos para la obra pública y la inversión social, que termine con los privilegios de los grupos de poder económico, no más condonación o exoneración de tributos, exigir que paguen las deudas que tienen con el Estado los grandes grupos económicos.

En el Ecuador del 2024 se ha profundizado la crisis social, política y económica. La causa está en el tipo de medidas económico-políticas adoptadas por los distintos gobiernos que se han sucedido (incluyendo el actual), que tienen como propósito favorecer a los poderosos grupos económicos, dueño del gran capital.

El incremento del IVA (Impuesto al Valor Agregado) al 15%, la elevación del precio de las gasolinas, las facilidades fiscales para los inversores extran-

jeros, eliminación de multas e intereses a las deudas empresariales con el Estado, entre otras medidas, son un ejemplo del programa económico neoliberal que ejecuta el actual gobierno, que además privilegia la reducción del tamaño del Estado, reducción de impuestos a las grandes empresas. A esto se debe añadir su intencionalidad de continuar con esa política con una nueva reforma fiscal, en la que estaría la reducción del impuesto a la salida divisas, que retomó su antiguo valor del 5%. Todo esto hace

parte del acuerdo con el Fondo Monetario Internacional (FMI) que posibilitó el incremento de la deuda externa pública, el otro gran problema del Ecuador que, según el Banco Central a mayo de 2024, asciende a USD 47780 millones.

El presupuesto para el año 2024 asciende a USD 35536 millones, con un desfinanciamiento que supera los USD 10992 millones, es decir, se evidencia una escasez de recursos lo que condiciona la propia ejecución presupuestaria y, con ello, el cum-

plimiento de las escasas metas sociales del gobierno, que son las primeras en sufrir los recortes presupuestarios.

No llama la atención que los consabidos economistas neoliberales y los voceros del gobierno insistan en que, para resolver los problemas de la economía del país, se debe profundizar el programa neoliberal-fondomonetarista, lo que equivale a creer que se puede apagar un incendio lanzando gasolina.

Frente a las propuestas económicas de la gran burguesía,

los banqueros y el FMI, los trabajadores, los pueblos y las organizaciones políticas de izquierda levantan un programa anticrisis que precautela los intereses soberanos del país y los intereses de los trabajadores y el pueblo.

Medidas como la reducción del IVA, al 10%, contribuirá a un mayor dinamismo del consumo, lo que, a su vez, repercutirá en la recaudación del Impuesto a la Renta; incrementar el Impuesto a la Salida de Divisas al 10%, lo que permitiría una recaudación de unos USD 2460 millones, son medidas viables y urgentes.

La corrección en los procesos de compras públicas para evitar, o, por lo menos, reducir la corrupción es fundamental para optimizar el uso de los recursos públicos, de hacerlo, por lo menos USD 1000 millones podrían recuperarse.

El SRI debe cobrar USD 1800 millones de deudas en firme que tiene el sector privado con el Estado.

La política en áreas como la petrolera corresponde revisarla para mejorar la exploración y producción así como su refinación haciendo que la refinería de Esmeraldas supere sus graves

problemas. El OCP debe pasar a manos estatales definitivamente y, con ello, tener los ingresos que hasta ahora tiene la empresa privada del mismo nombre, unos 200 millones anuales.

La concesión telefónica que se está negociando debe transparentarse y conseguir que los pagos que realicen las empresas concesionarias estén acorde al negocio que manejan. Igual debe suceder en el caso de la minería que los gobiernos se empeñan en desoír a los pobladores y promueve la explotación pero entregando el grueso de las ganancias a la empresa

privada, cosa que debe revertirse.

Adicional a lo anterior, corresponde también limitar la importación de bienes y servicios que puedan conseguirse al interior del país, para, reducir costos y, a la vez, evitar la salida de divisas.

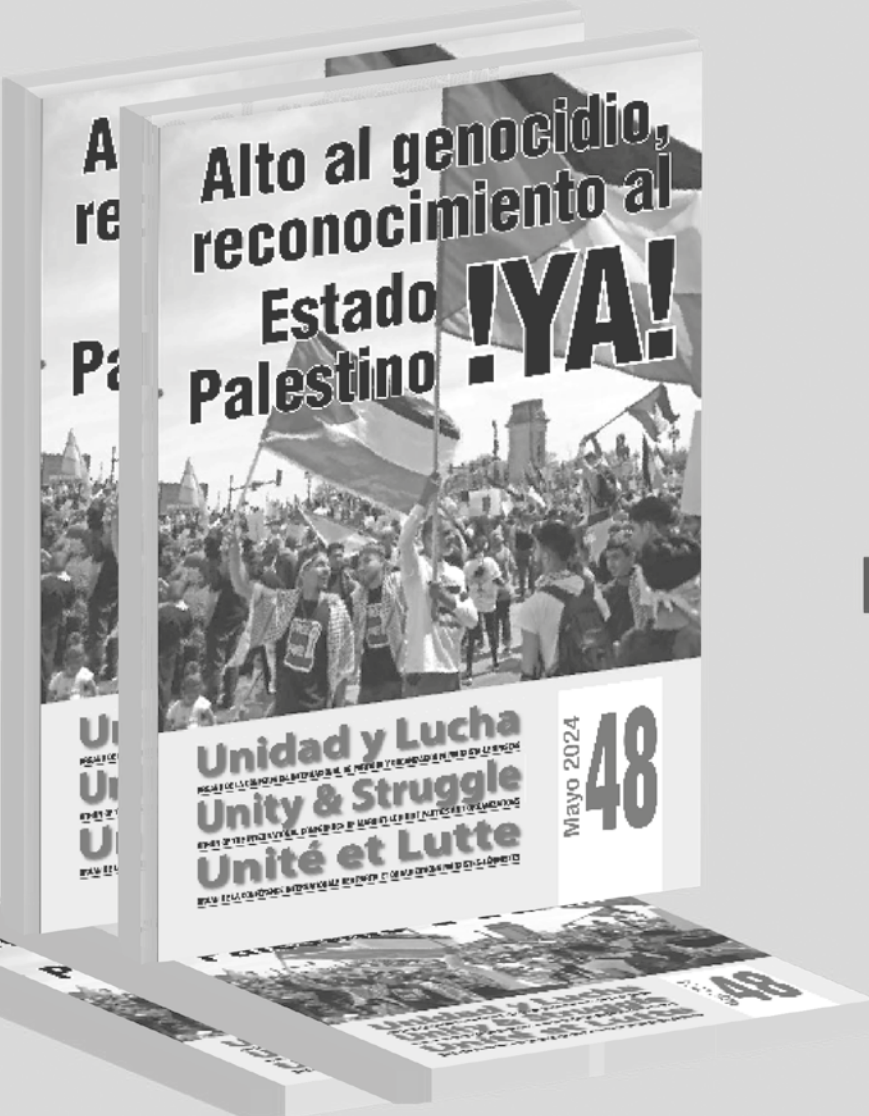
Estos recursos servirían, entonces, para declarar en emergencia tanto a educación como a salud y tener los recursos para cubrir esos egresos emergentes.

Adicionalmente es importante apoyar a dos sectores importantes. El primero, el sector campesino para lograr la provi-

sión de alimentos a precios accesibles, mediante el incentivo a la producción. El segundo, el sector de la construcción mediante la inversión estatal en vivienda para cubrir la demanda de vivienda y generar empleo, acción fundamental para, en unidad de otras acciones, enfrentar el problema de la delincuencia.

Los recursos invertidos en educación, salud, agricultura, construcción tienen la ventaja de activar varias industrias, lo que brinda la certeza de incrementar el empleo, además de enfrentar la problemática de esos sectores.

No llama la atención que los consabidos economistas neoliberales y los voceros del gobiernos insistan en que, para resolver los problemas de la economía del país, se debe profundizar el programa neoliberal-fondomonetarisa, lo que equivale a cree que se puede apagar un incendio lanzando gasolina.



**LA EDICIÓN NO 48
DE LA REVISTA
INTERNACIONAL
UNIDAD Y LUCHA,
ÓRGANO DE LA CIPOML.
ESTÁ YA EN CIRCULACIÓN.
¡ADQUIÉRELA!**



PARTIDO COMUNISTA MARXISTA LENINISTA DEL ECUADOR

Luchamos por la revolución y el socialismo

Desde su fundación, nuestro Partido ha sido consecuente con los propósitos y objetivos estratégicos que llevaron a su constitución, que bien pueden resumirse en un frase que consta en nuestra Línea Política: “El propósito central del Partido Comunista Marxista-Leninista del Ecuador, en esta etapa, es unir, organizar y dirigir la lucha de la clase obrera, los campesinos pobres y medios, y las demás clases y capas sociales interesadas en la revolución hacia la conquista del poder en el Ecuador, objetivo sin el cual será imposible realizar las transformaciones políticas, económicas y sociales que el país necesita”.

La toma del poder —por parte de la clase obrera y el pueblo— es una necesidad y una posibilidad cierta, para ello es imprescindible estar al frente de la organización de los sectores populares y su unidad, que adquieran conciencia de la necesidad de hacer la revolución y construir una sociedad socialista “en la cual, bajo la dictadura del proletariado, será abolida la propiedad privada de los medios de producción, se suprimirá toda explotación del hombre por el hombre y todos los seres humanos trabajarán en su beneficio y en el de toda la sociedad”, como indica nuestra Línea Política. La revolución social “es el cambio violento de las estructuras, es el reemplazo del viejo poder de las clases dominantes por el poder popular de las clases revolucionarias”.

La revolución del pro-



Nuestro objetivo principal es la toma del poder popular, un gobierno en el que la clase obrera y clases trabajadoras y oprimidas, encabezen las transformaciones sociales, políticas y económicas que se requiere para la para la construcción de una nueva sociedad, la sociedad socialista.

letariado en nuestro país tendrá un carácter antimperialista, democrático, de liberación social y nacional, socialista. De esa manera, será capaz de llevar a cabo las transformaciones necesarias para avanzar hacia la sociedad comunista, en la que se cristalicen las aspiraciones de los trabajadores y los pueblos en igualdad de condiciones.

Alcanzar el poder popular es una tarea compleja, pues es un poder nuevo, en el que estarán involucrados los trabajadores de la ciudad y el campo; bajo su dirección, las clases populares asumirán el poder político y reemplazarán a las clases dominantes en la conducción del Estado, de un nuevo Estado. Las acciones de este gobierno popular deberán responder a los intereses de las clases trabajadoras y

los intereses nacionales, contar con la participación democrática de las masas y de sus líderes en la planificación y ejecución de las acciones, y, por supuesto, oponerse a toda explotación capitalista, a la opresión y a la dominación imperialista.

Establecer este poder popular requiere de la institución de un nuevo orden social, en el que cada institución sea conformada y dirigida por los trabajadores, desde las distintas instancias de acción, que inician con las circunscripciones más pequeñas y desembocan en una Asamblea Popular Nacional, que elegirá al gobierno popular. Para la defensa de esta nueva organización, se contará con Fuerzas Armadas Populares: “la expresión del pueblo en armas, que combinarán

las labores de la milicia con su participación en la producción” (ibid, p. 69). Como es de suponer, la instauración de las ideas del proletariado permitirá también el desarrollo de la cultura, expresión de la plurinacionalidad y la multiculturalidad de nuestro país.

Nuestro Partido ha propuesto un Programa para el poder popular, que recoge, en líneas generales, las necesidades, intereses y reivindicaciones de las clases trabajadoras para la construcción de esta sociedad socialista, que harán posible la derrota del imperialismo y a la burguesía proimperialista. Por supuesto, no faltarán los enemigos de clase que intentarán torpedear los avances de esta nueva sociedad, pero el proletariado será capaz de sostenerla si en la van-

guardia se encuentra una organización fuerte. El partido del proletariado, el PCMLE, deberá encabezar el trabajo de gobierno popular, cumplir con su mandato, educar políticamente a las masas y defender la Patria Socialista.

¿Es posible realizar la revolución y construir la sociedad socialista? Sí, está a nuestro alcance. Y es esa la razón por la cual la burguesía y la reacción han realizado una campaña anticomunista feroz, tergiversan los principios del marxismo-leninismo, dicen que es posible encontrar otras formas de “vivir en armonía”, sin dar solución a las necesidades más acuciantes de los pueblos y buscando la apolitización de las masas. Con ello, buscan desarticular la organización popular y forjar un pueblo manso y silencioso; pero el capitalismo ha provocado grandes crisis de toda índole, que han recaído sobre los hombros de las clases trabajadoras y van cimentando el camino para su propia destrucción.

Corresponde a la vanguardia del proletariado, el PCMLE, continuar su acción y lucha para llevar adelante al ejército popular que enfrente a la burguesía y a la maquinaria del Estado capitalista hasta su destrucción. Sobre sus cenizas, se alzará la sociedad socialista-comunista. Depende de nosotros, camaradas, poner nuestra creatividad y compromiso para alcanzar la transformación que tanto anhelamos.

La clase obrera y las fuerzas motrices de la revolución

En la sociedad capitalista, las dos clases fundamentales son la burguesía y la clase obrera. La una, la burguesía, es la propietaria de los medios de producción y para desarrollar la producción debe contratar la fuerza de trabajo de los obreros, en condiciones que le permita asegurar una alta cuota de plusvalía, es decir, garantizando la explotación de la clase obrera. La clase obrera, por su parte, para vender su fuerza de trabajo a los capitalistas debe estar despojada de la propiedad de los medios de producción, sin otra alternativa de supervivencia que la de vender su fuerza de trabajo.

Esa relación obligatoria entre las dos clases principales en la producción capitalista no es, sin embargo, armoniosa, al contrario, encierra una relación antagónica. La burguesía contrata a los obreros únicamente a condición de que le produzca plusvalía; la clase obrera, en cambio, se obliga a vender su fuerza de trabajo únicamente porque ha sido despojada de la propiedad de los medios de producción. Bajo esas condiciones la burguesía asegura el aumento de sus ganancias elevando los niveles de explotación a la clase obrera; y, esta, sin otra alternativa, lucha porque se eleven sus salarios que le permitan enfrentar mejores condiciones de vida, lo cual, desde luego, lo alcanza muy momentáneamente, dado que la burguesía se encarga de recuperar y alcanzar mayores cuotas de plusvalía.

Esta confrontación es el punto de partida de la lucha de clases. Razón



Para que la clase obrera cumpla su misión histórica, ejerza su rol de clase dirigente del proceso revolucionario, requiere de su partido de vanguardia, del partido marxista-leninista. Por sí sola la clase obrera alcanza a comprender su condición de clase en sí y aún no de clase para sí.

por la cual a la burguesía le es imprescindible el Estado capitalista y el control del poder político para someter a la clase obrera a sus condiciones de explotación y opresión.

Desde luego, en la sociedad capitalista no solo existen la clase obrera y la burguesía: existe la pequeño burguesía, integrada por un numeroso sector de pequeños propietarios, trabajadores por cuenta propia y empleados públicos y privados; el semiproletariado, que combina su actividad como obreros asalariados y la actividad por cuenta propia. En el campo, aparte de la burguesía agraria y los asalariados agrícolas, están los campesinos pobres, los campesinos medios y ricos, así como, aunque en actualidad en nuestro

país, los terratenientes.

La burguesía, en tanto clase dominante, aprovecha los esfuerzos de todas las clases sociales no explotadoras, canalizando su trabajo productivo y de servicios al cauce del proceso de acumulación capitalista. Con excepción de los terratenientes y los campesinos ricos, todas las demás clases sufren la explotación y opresión de la burguesía.

La búsqueda y lucha permanente de la clase obrera y las demás clases explotadas por conquistar el cambio de la realidad calamitosa que enfrentan, tiene posiciones diferentes. Las clases no proletarias aspiran resolver sus problemas mejorando su situación material, afirmando e incrementando su pequeña propiedad privada.

La clase obrera no

puede encontrar salida definitiva a su condición sin liberarse de la explotación, y eso no lo puede conseguir escapando de la producción social en la que participa, sino, únicamente, acabando con la propiedad privada sobre los medios de producción en los que actúa, convirtiéndola en propiedad social, es decir, socializando los medios de producción.

Ese proceso implica el cambio de sistema, la superación del capitalismo y su reemplazo por el socialismo, que únicamente lo puede liderar la clase obrera, como clase de vanguardia de la revolución social.

Y hablamos de la condición de clase de vanguardia, porque la transformación revolucionaria de la sociedad, el paso del capitalismo al socialismo, no puede realizar la clase obrera

sola, requiere indispensablemente de la incorporación de las demás clases explotadas, particularmente del campesinado pobre, con el cual debe forjar una sólida alianza obrero – campesina.

Es necesario tener en cuenta que, para que la clase obrera cumpla su misión histórica, ejerza su rol de clase dirigente del proceso revolucionario, requiere de su partido de vanguardia, del partido marxista-leninista. Por sí sola la clase obrera alcanza a comprender su condición de clase en sí y aún no de clase para sí.

Como clase en sí, la clase obrera reconoce sus problemas, las condiciones de explotación que sufre, actúa y lucha por sus necesidades inmediatas, pero no alcanza a mirar la solución definitiva de sus problemas más que en las propias alternativas burguesas y dentro del mismo sistema capitalista.

Al elevarse a la condición de clase para sí, la clase obrera asumirá su misión de luchar por su emancipación de las cadenas de la explotación capitalista y, con ella, la emancipación de las demás clases explotadas y oprimidas por el capitalismo.

La conciencia de clase para sí, es el resultado del proceso de asimilación de la ideología marxista-leninista, del reconocimiento de la necesidad del partido comunista como su vanguardia, y de la disposición para encarar las batallas políticas revolucionarias que le conduzcan a la conquista del poder y la construcción de la nueva sociedad, la sociedad socialista.

Afirmar la relación del Partido con las masas



Es nuestra concepción que son las masas las hacedoras de la historia, las productoras de la riqueza y son ellas las que con sus luchas han empujado los principales cambios revolucionarios producidos en la sociedad humana.

Nuestro Partido nació enarbolando las banderas del marxismo-leninismo, poniendo en práctica las concepciones científicas que rigen los principios de la lucha de clases, la acumulación de fuerzas para la revolución, el ejercicio de la violencia revolucionaria para la conquista del poder político de la clase obrera. Es nuestra concepción que son las masas las hacedoras de la historia, las productoras de la riqueza y son ellas las que con sus luchas han empujado

los principales cambios revolucionarios producidos en la sociedad humana y serán las actrices del proceso revolucionario que conquistará el poder e instaurará el socialismo y el comunismo en el Ecuador y el mundo.

El materialismo histórico y dialéctico y las experiencias históricas nos enseñan también, que las masas trabajadoras no alcanzan por sí solas la conciencia de clase y la comprensión de su rol histórico, de su papel revolucionario; nos ense-

ñan también que la conciencia revolucionaria debe venir desde fuera de la lucha exclusivamente reivindicativa, que la doctrina del socialismo científico debe ser llevada al movimiento obrero por la vanguardia política, el Partido Comunista Marxista-Leninista, a través de un conjunto de acciones y mecanismos, para elevar a las masas a la lucha política por el poder, por el triunfo de la revolución y el socialismo.

Durante estos 60 años,

hemos afirmado estas concepciones científicas, hemos trabajado por cumplir el rol de elevar el nivel de conciencia, organización y la lucha de las masas teniendo como objetivo la conquista del poder. Es un período muy rico en experiencias positivas, hemos acumulado avances importantes, pero también hemos tenido errores y debilidades que han sido corregidas y superadas, aplicando nuestra línea de masas revolucionaria, apartando toda manifestación nociva que impida una

más estrecha vinculación ideológica, política y orgánica con las masas. La concepción de que las masas son las hacedoras de la historia, es una concepción y práctica que nos diferencia de las concepciones prácticas burguesas, pequeño burguesas y revisionistas.

Tener una correcta relación del Partido con el movimiento popular, con la base social, permite que nuestra política sea acogida y se convierta en fuerza material, que tenga incidencia en los

acontecimientos sociales, políticos y culturales del país y, eventualmente, sea determinante en el curso del proceso revolucionario.

De manera sostenida, hemos depurado de nuestra práctica manifestaciones y expresiones pequeñoburguesas, ajenas a nuestros principios, como: el voluntarismo, que expresa una concepción idealista del desarrollo; el seguidismo, que pretende que las masas “con su gran sabiduría” definen las líneas políticas de la vanguardia política; el economicismo, que torna exclusiva la lucha por objetivos materiales inmediatos; el sectarismo, que pretende que somos poseedores de la verdad absoluta, subestima a las masas y a los colectivos, impide la unidad popular y revolucionaria; el burocratismo, que nos separa de las masas, mira las cosas “desde las alturas” y limita el involucramiento del militante en las tareas con las bases, impide y entorpece el funcionamiento de las organizaciones de masas; el personalismo,

manifestación antimarxista que se expresa en las poses autoritarias, de autosuficiencia.

Nuestro Partido es una realidad viva, con arraigo popular, con incidencia en la vida política del país; un sector apreciable de los trabajadores, de la juventud, de los maestros, de las mujeres, de los campesinos e indígenas nos ven como alternativa política. Tenemos una propuesta política y liderazgo colectivo y liderazgos individuales; hemos enfrentado y venimos superando los embates del reformismo que pretendió destruirnos; estamos recuperando base social, fortaleciendo las organizaciones sociales, promoviendo la lucha en las calles y plazas por las reivindicaciones populares, demandando derechos en las cortes e instituciones, enfrentando a la burguesía en los procesos electorales, fortaleciendo la organización política, la validez de la revolución, el socialismo y el comunismo.

Pablo Miranda ha analizado en muchas oca-

siones el proceso que implica la relación del Partido con las masas, de un trabajo suyo, titulado Recuperar y desarrollar la base social del Partido, extraeremos algunas de sus opiniones.

- La relación directa de los militantes con las masas permite llevar con mayor eficacia la política del Partido; ligados a un sector concreto, en organizaciones sindicales y sociales, las células y comités deben organizar su labor, planificar las actividades, evaluar y controlar el cumplimiento de las orientaciones políticas.

- La vinculación del Partido con las masas se realiza a través de la propaganda, del periódico En Marcha, de las redes sociales, y otros medios.

- El militante debe capacitarse continuamente, no asumir que lo sabe todo; debe estudiar el marxismo-leninismo, debe conocer los problemas y las inquietudes de las masas, debe dotarse de la capacidad de escuchar, de comprender e in-

terpretar las situaciones, para dar respuestas oportunas.

- El comunista debe ganarse la confianza de las masas a través de la sencillez y la claridad de sus opiniones, esforzándose por cumplir las decisiones del colectivo social, mostrar consecuencia y valor para enfrentar las dificultades y la lucha.

- El comunista debe convertirse, sin posturas prevalidas, en el maestro político de las masas; entender que las masas no son ignorantes y simples, que poseen un importante espíritu práctico y que son capaces de inventarse y recrear nuevas formas de lucha, pero, que evidentemente no conocen, de manera integral, la política revolucionaria, el marxismo-leninismo; esos conocimientos deben ser llevador por el Partido, por sus militantes.

- La construcción de la conciencia revolucionaria de las masas se dará en la medida que la organización del Par-

tido, los militantes y células del Partido crezcan y se fortalezcan en cada sindicato y organización social. Los militantes deben tener presente la construcción del Partido, su rol en el reclutamiento, la educación política y la formación de nuevos cuadros.

- Los nuevos militantes no vendrán por sí mismos a las filas del Partido, debemos trabajar por seleccionarlos entre los luchadores sociales, entre los sindicalistas consecuentes. Con ellos debemos construir y fortalecer la dirección de las organizaciones sociales que será el motor de la recuperación y fortalecimiento de la base social del Partido.

La recuperación, afirmación y desarrollo de los sindicatos y organizaciones sociales, como correas de transmisión de la política del partido a las masas está en marcha, pero debemos avanzar más rápido y de manera sostenida. Es una responsabilidad que debe cumplirse urgentemente, que es posible alcanzar.



En Marcha, siempre en la vida de nuestro Partido



Como órgano central del Partido Comunista Marxista Leninista del Ecuador, su propósito fundamental es difundir sus tesis ideológico políticas, que tienen como base teórica el marxismo leninismo y representan a los intereses económicos, sociales y políticos de los trabajadores y pueblos del Ecuador y el mundo.

Corría el año 1966. Nuestro Partido llevaba dos años de trabajar por organizar al pueblo en torno a las ideas de la revolución y el socialismo y tomó la decisión de crear un periódico que analice los problemas del país y el mundo y que difunda los ideales del comunismo. Así nació En Marcha, cuya primera

edición circuló a partir del 25 de octubre de 1966. Como periódicos marxista-leninistas, a En Marcha le precedieron Revolución, Voz Rebelde y El Pueblo Revolucionario. El primero apareció como órgano del Comité Provincial de Pinchincha del viejo PCE, y respondió a la necesidad de presentar una propuesta

revolucionaria a los trabajadores y el pueblo, frente a la política de conciliación de clases que primaba en la dirección nacional de ese partido; le tomó la posta Voz Rebelde, que tuvo vida desde diciembre de 1963 hasta antes de agosto de 1964. Ya constituido nuestro Partido, se decidió la publicación de El Pueblo Revolucionario,

del que salieron pocas ediciones. Después de la caída de la dictadura militar vendría “Espartaco”, del que se conoce una veintena de números. “Voz Rebelde” y “Espartaco” circularon como periódicos marxista-leninista, sin reivindicar su pertenencia al PCMLE; “El Pueblo Revolucionario” sí lo hizo como órgano del Partido.

Nuestro Partido tiene el sano orgullo de contar con el periódico revolucionario con más años de existencia y regularidad en el país; superamos las 2100 ediciones y se han tirado varios millones de ejemplares. Esto ha sido posible debido a que el PCMLE entiende que la labor de propaganda es fundamental para organi-

zar la revolución y, dentro de ella, un puntal fundamental constituye su periódico.

«Para nuestro Partido, sostener la prensa partidaria es vital para llevar al triunfo la revolución. No es posible hacer política revolucionaria si no se cuenta con un instrumento propagandístico que, de manera regular, exponga los puntos de vista que los comunistas marxista-leninistas tenemos respecto de los diversos fenómenos económicos, políticos y sociales que se producen en nuestro país y en el mundo; no es posible contribuir al desarrollo de la conciencia política de los trabajadores, la juventud y el pueblo si no conocen las tesis, los planteamientos revolucionario; no es posible unificar la acción de la militancia y de todas las fuerzas del Partido sin un instrumento que, de manera inmediata y constante, ponga en su conoci-

miento las orientaciones y puntos de vista de la Dirección del Partido», señalamos en la edición 1879 de En Marcha, en octubre de 2019.

La labor de la prensa revolucionaria está aparejada a la concepción que los marxista leninistas tenemos sobre el desarrollo histórico de la sociedad y el papel fundamental que las masas cumplen en dicho proceso. Los pueblos hacen la historia; con su iniciativa, su fuerza y su lucha son el factor fundamental de las grandes transformaciones sociales, de los procesos revolucionarios. Sin embargo, bajo las circunstancias del sistema capitalista, para que las masas puedan orientar sus energías hacia una transformación que ponga fin de manera definitiva a toda forma de explotación y opresión, los pueblos necesitan estar dotados de conciencia política, de conciencia

socialista, que es la que permite entender la necesidad de terminar con el sistema capitalista derrotando política y militarmente a los capitalistas, instaurar el poder de los trabajadores y avanzar hacia la construcción del socialismo y el comunismo. La prensa comunista existe para dotar de esa conciencia socialista a los trabajadores, a la juventud y los pueblos, a fin de que puedan cumplir a cabalidad el papel de fuerzas revolucionarias que le ha impuesto la historia.

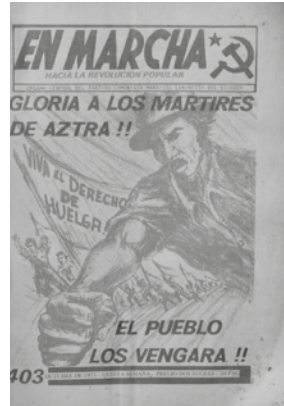
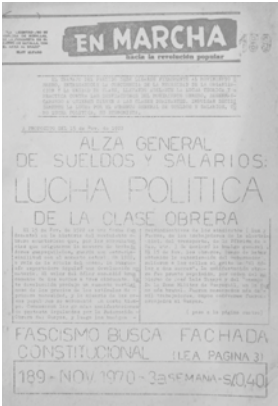
En las páginas de En Marcha no existe «neutralidad» sobre los acontecimientos sociales y políticos o sobre sus actores, la supuesta neutralidad que pregona la prensa burguesa, en realidad, no existe, pues, siempre y en todo momento las clases sociales defienden sus propios intereses y tienen sus particulares puntos de vista para interpretar

los fenómenos que se producen en la sociedad y el mundo. Nuestro periódico expresa las concepciones filosófico-políticas de la clase obrera y responde a sus intereses económicos, políticos y sociales, así como los intereses de todas las clases trabajadoras explotadas y oprimidas existentes en el capitalismo. Ejercemos un periodismo de clase, hacemos de él un instrumento para romper las ataduras ideológicas que impiden a nuestro pueblo mirar la realidad tal como se presenta, un medio para potenciar el desarrollo de la conciencia de los pueblos, un canal de expresión de estos en su lucha histórica para romper las cadenas de dominación y explotación.

En Marcha está redactado pensando en los requerimientos políticos de nuestros militantes, de los dirigentes de las organizaciones populares, de los

sectores de masas que tienen mayor comprensión de los fenómenos políticos. En lo fundamental, sus páginas contienen análisis de índole económico, social, político; artículos de contenido teórico... por eso lo consideramos como un material que sirve para la educación teórica y política de nuestros militantes y de quienes se encuentran más cercanos a nuestra organización.

Quien quiera conocer la historia del movimiento obrero y revolucionario de las últimas seis décadas, quien desee conocer cuál ha sido la política impulsada por los marxista-leninistas ecuatorianos durante ese tiempo tiene en nuestro órgano central una valiosa fuente, pero más que eso, en sus páginas se constata cómo el PCMLE viene organizando la revolución ecuatoriana.



Entrevista a Pablo Miranda

Trabajamos para acercar las batallas finales de la victoria

En agosto de 1998, En Marcha publicó un artículo que llevó por título En un inicio estuvimos 18, en referencia al número de participantes en el Congreso Constitutivo del PCMLE. Entre ellos estuvo Pablo Miranda, para entonces tenía 21 años de edad y dirigía la Juventud Comunista en Loja, su provincia de origen; hoy, Pablo es uno de los principales dirigentes del Partido, un experimentado cuadro marxista-leninista, dueño de una enorme experiencia política y de un acervo teórico político invaluable.

Hace pocos días, tuvimos una larga conversación con Pablo sobre los inicios del Partido y algunos de los momentos más importantes enfrentados durante las seis décadas de su existencia, conocimos sus opiniones sobre el escenario político nacional e internacional y algunos elementos de orden teórico. Hoy publicamos una pequeña parte de ese diálogo.

Pablo, iniciamos la entrevista con una pregunta que podría haber sido la última. ¿Cómo miras al Partido ahora, 60 años después de su constitución?

El PCMLE es ahora un partido con más experiencia, más afirmado en sus concepciones, en su adhesión al marxismo-leninismo, más involucrado en la vida de la clase obrera y los pueblos del Ecuador, más intensamente incorporado al proceso de lucha de los trabajadores y los pueblos. Es un partido que tiene un presente de lucha, un partido con la perspectiva de la victoria, que será consecuencia de lo que hagamos los comunistas, por un lado, y también de lo que podamos hacer que la clase obrera y los pueblos empuñen como su pensamiento y banderas de lucha.

Eso está en proceso, no un proceso rectilíneo, sino

un proceso que se desenvuelve en zigzag, con recovecos, pero la esencia es que siempre marcha adelante.

Hace diez años escribiste un texto con el título Con la mira en la victoria, en una parte de él hablas de la relatividad del tiempo en sus magnitudes cualitativas y cuantitativas. Con esos parámetros, cómo evalúas los años vividos por el Partido.

Son años muy intensos para la vida del Partido, para la vida de sus militantes. La intensidad de los años vividos expresa la vitalidad del Partido, expresa que está involucrado en el hacer de la sociedad ecuatoriana. Nuestro Partido tiene un nombre, para un apreciable sector de los trabajadores y pueblos es un referente de su lucha y de su acción; evidentemente también es blanco de la derecha, blanco de la reacción, de todos los gobiernos.

Pienso que esa relatividad del tiempo, en el caso específico que estamos hablando, del Partido y su lucha, es una expresión de la vida en desarrollo, en desenvolvimiento.

Cuando se fundaba el Partido, ¿cuál era la expectativa que tú tenías de lo que sería el partido 50 o 60 años después?

La situación internacional de ese entonces planteaba perspectivas, no solo para los revolucionarios del Ecuador, sino para los revolucionarios del mundo, particularmente para los revolucionarios en Asia, África y América Latina. Nosotros, y particularmente yo, tenía la percepción que la revolución era una tarea más o menos mediata, no a largo plazo, una tarea que debía desenvolverse.

En el país, la situación no era muy sencilla. Estábamos soportando una de las dictaduras anticomu-



El Partido es un conjunto que está peleando, avanzando. A veces con mayor fuerza e intensidad, a veces un poquito más lento, porque así nos imponen las condiciones y las circunstancias, pero también en ocasiones porque no damos en el clavo, nos equivocamos en la apreciación. Ese es el hacer revolucionario.

nistas más serias que ha soportado el Ecuador en su vida republicana, impuesta por el imperialismo norteamericano. En su primer decreto ilegalizó al Partido Comunista. Estábamos en la clandestinidad más absoluta y confrontábamos a la dirección del viejo PCE que pugnaba por mediatizar la lucha, decía que hay que proteger al Partido y no luchar.

Nosotros establecimos que nacíamos para el combate, que nacíamos para avanzar y alcanzar la victoria.

¿Cuáles fueron los puntos medulares que abrieron campos entre las posiciones de los revisionistas y de los marxista-leninistas en el viejo partido?

Principalmente se discutía con intensidad una tesis: la vía de la revolución ecuatoriana. ¿Debía ser la vía de la violencia revolucionaria de las masas o debería ser, como planteaba la dirección del partido, una vía que le corra a la

lucha democrática, la lucha sindical y desemboque en la revolución ecuatoriana?

El debate se refería también a cuestiones que ocurrían en el país y en el partido. Los pronunciamientos, las opiniones de los partidos comunistas que estaban en abierta pugna en el mundo revolucionario de ese entonces no eran conocidos por las bases. Lo que se conocía era lo que estaba a la luz: la revolución cubana, el significado de esta revolución y la disposición de la gente de hacer algo parecido en el Ecuador. Hubo una referencia a esos problemas planteados en escala internacional, pero eso particularmente se expresaba en el convivir, en la opinión de los más viejos comunistas que integraron el PCMLE en ese entonces.

¿Cómo fue ese proceso de lucha ideológica?

El proceso fue largo. Yo vivía en la provincia más lejana de la capital, Loja, y no tenía conocimiento

directo de lo que pasaba; pero en el movimiento estudiantil, principalmente, y también en el movimiento obrero dirigido por la CTE, había toda una discusión respecto de cómo enfrentar a la dictadura militar. El primer día de la dictadura militar se apresó a casi la mitad del Comité Central del viejo partido, entonces estábamos sin dirección. En la Juventud Comunista encontramos la responsabilidad en los que nosotros denominábamos viejos.

¿Cuándo se produce la decisión de ir a la constitución de un nuevo partido, cuáles fueron los movimientos que se hicieron para llegar a esa constitución?

En el CC del viejo PCE había un debate muy intenso entre las posiciones revolucionarias marxista-leninistas y las posiciones pacifistas, revisionistas. Ese debate hizo crisis en el contexto político del país cuando en el CC del viejo partido se tomó la decisión

de expulsar a tres miembros del CC que mantenían las tesis revolucionarias.

En el VII Congreso del partido, marzo de 1963, antes de la dictadura militar, se expresó un extraordinario entusiasmo de los congresistas. Todo el congreso aclamó la posición de señalar la vía de la revolución ecuatoriana que más o menos decía: la revolución seguirá la vía no pacífica. No caímos en cuenta que no se hablaba expresamente de la guerra revolucionaria, sino de una opción. Pero bueno, de todas maneras, ese congreso expresó la decisión de la inmensa mayoría de delegados por incorporarse a la lucha revolucionaria.

La naturaleza real de las contradicciones no era de conocimiento de todo el Partido. Pocos meses después del congreso, en julio del 63, se implantó la dictadura y se inició una persecución. Eso significó una confrontación en los hechos: quienes resistíamos, quienes se fugaron, quienes se hicieron tomar prisioneros. La excusa de estos era que no podían hacer la revolución desde la cárcel; nosotros reclamamos por qué estaban en sus domicilios cuando los tomaron presos, por qué no hicieron vida clandestina, por qué no cumplieron lo que nos dijeron antes: que el Partido estaba organizado e iba a frenar la dictadura con la lucha revolucionaria.

¿Cuáles son los elementos que más recuerdas del congreso?

Ingresamos al local por la tarde, las deliberaciones iniciaron 6 o 7 de la noche y salimos del congreso con el alba. Había tres o cuatro camaradas delegados de la Juventud, el resto eran viejos militantes del movimiento sindical, del Partido, veteranos comunistas.

El debate fue en torno a combatir al revisionismo y hacer la revolución en el Ecuador. Nosotros hicimos una especie de bloque o de coincidencia entre los delegados jóvenes, planteamos algunas cosas, como aquella de que de verdad tenemos que proponernos organizar la revolución

y que debíamos dejar las palabras e ir a los hechos. Planteamos también que el congreso debía ir a la construcción de un nuevo Partido y no a reivindicar la dirección del viejo partido, porque la tesis que se proponía era que el congreso debía asumir la dirección del viejo partido.

Los recuerdos más intensos son que salimos optimistas de las resoluciones que habíamos tomado, de haber constituido un partido, de haber elegido un Comité Central y de haber establecido la orientación de ponernos a trabajar por la revolución desde el día siguiente.

En 60 años, el Partido ha experimentado momentos duros y ha cosechado importantes victorias, ¿cuáles son los momentos más difíciles que ha enfrentado?

Particularmente dos momentos. Los primeros dos años de existencia fueron muy difíciles, muy duros por la represión, porque algunos de los principales camaradas del CC estaban fuera del país, desterrados o exiliados, otros estaban todavía en la cárcel. En esas condiciones hubo elementos que infiltró el imperialismo norteamericano y la CIA en el Partido, que manipulaban su dirección: Cárdenas y Vargas. Luego fueron expulsados de la organización.

Otros años difíciles fueron cuando se expresó con mayor fuerza la actividad del correísmo, de Rafael Correa en contra del Partido.

No nos apresaron, pero las tesis declamadas por Correa hicieron impacto en sectores de masas en los que trabajamos y en algunos militantes del Partido que desertaron. Algunos se fueron al correísmo, pero la mayoría no; algunos continúan como nuestros amigos. Ahí sufrimos un desgaste, una disminución orgánica. Hasta antes de llegar a esos momentos el Partido tuvo un crecimiento significativo, ahí se produjo una inflexión.

Estamos recuperando posiciones, en algunos

frentes y aspectos de nuestra actividad hemos recuperado y avanzado, en otros todavía no recuperamos la fuerza y nuestra incidencia política. La perspectiva es que lo logremos pronto y sobre todo que avancemos; el propósito es recuperarnos, desarrollarnos, pelear por acercar las batallas finales de la victoria.

¿Y los momentos en los que se han producido los mayores avances?

Tendríamos que verlos en dos ámbitos. Uno es la implantación y crecimiento del Partido, cuando nos expandimos a las 24 provincias. Eso fue un proceso. Cuando constituimos el Partido estábamos representantes de siete provincias.

Otro de los elementos es la constitución de la UCAE, que fue la primera organización social de carácter nacional que constituyó el Partido. En esa misma dirección, podemos anotar la constitución de la UGTE, que es una fuerza importantísima. La clase obrera alcanzó una organización sindical de carácter nacional independiente, clasista, constituida para luchar por los objetivos inmediatos y mediatos de la clase obrera.

Eso hemos hecho nosotros.

Otro momento muy importante, la decisión del Partido para participar positivamente en las elecciones de la democracia representativa, cuando decidimos organizar un

instrumento político, un partido político de izquierda, que pueda integrar a nosotros los comunistas y a izquierdistas, trabajadores, jóvenes, maestros que tienen posiciones democráticas, progresistas. Dimos nacimiento al MPD.

Ese es un punto alto en el proceso de construcción de nuestro Partido.

Lo que hizo el MPD luego es testimonio de la certeza de que su constitución fue un hito en el proceso de organizar la revolución.

Con el MPD conseguimos que Jaime Hurtado sea elegido diputado nacional. Jaime era un revolucionario proletario de mucho tiempo atrás, vino al Partido con la constitución del mismo. Unos meses antes de agosto 1 de 1964, Jaime Hurtado militaba en las filas del Partido en la Universidad de Guayaquil. Este es otro momento importante, llevar al Congreso Nacional a un militante del Partido Comunista Marxista-Leninista.

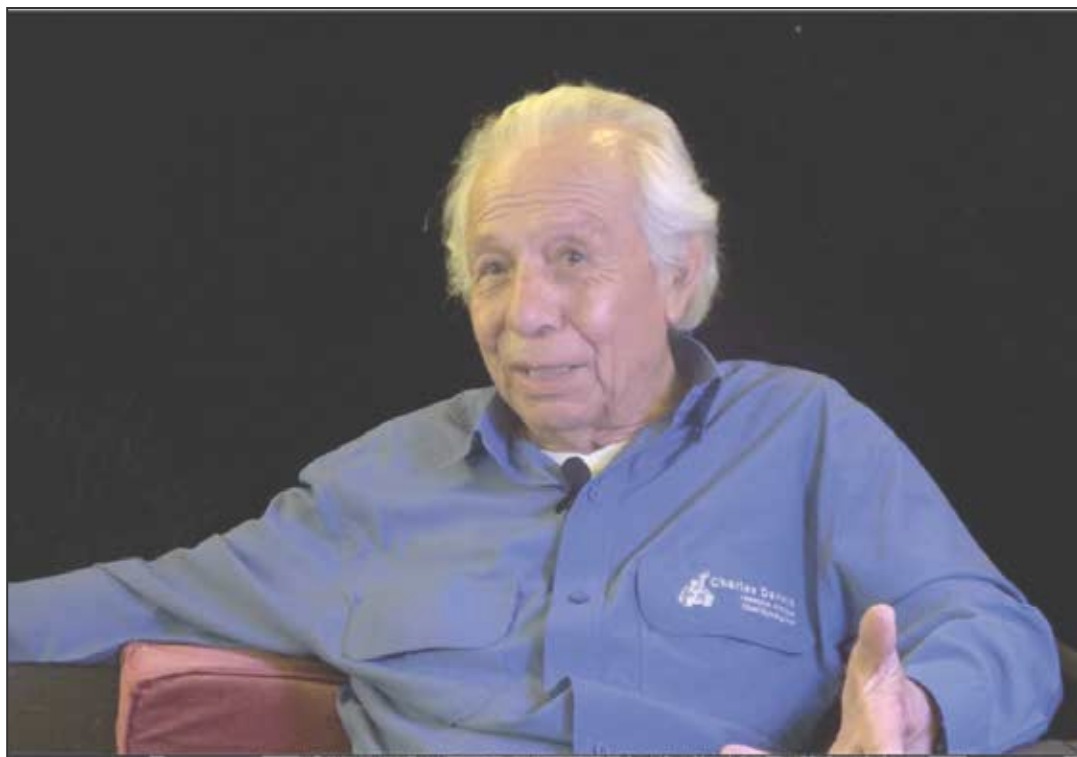
Lo que se ha hecho tiene un significado histórico importante, ¿puede ser motivo de satisfacción el haber defendido las posiciones marxista-leninistas, el tener un Partido y haber hecho crecer una vanguardia como es el PCMLE?

Pienso que es un logro de nuestra actividad, una cosa positiva. Logramos defender al Partido del asedio anticomunista, afirmar lo fundamental de él en las posiciones marxis-

ta-leninistas, involucrarlo en la vida social y política del país. Eso es uno de los logros, pero la lucha revolucionaria no es solo un logro, tiene que ser la cadena de muchos de ellos.

Cuando tú tienes un éxito parcial te sientes alegre, optimista, piensas que has dado en el clavo y que por ahí hay que seguir y lo recoges como parte del acumulado, sirve de experiencia, sirve de referencia. Hay que tener cuidado, siempre digo que no podemos pretender que lo que hicimos bien ayer nos salga bien hoy día o mañana; debemos tener presente que las condiciones cambian, que el movimiento se desarrolla y que la revolución no es la repetición mecánica de los acontecimientos o de los hechos, sino una expresión diaria de innovación, de desarrollo, de impulso de la lucha.

Una de las virtudes del PCMLE es estar metido en la pelea, y por estar metido ahí y buscando rumbos, acertando unas veces, equivocándonos otras, es que somos un partido que vive, que combate. No hay espacio para el adormecimiento. El Partido es un conjunto que está peleando, avanzando. A veces con mayor fuerza e intensidad, a veces un poquito más lento, porque así nos imponen las condiciones y las circunstancias, pero también en ocasiones porque no damos en el clavo, nos equivocamos en la apreciación. Ese es el hacer revolucionario.



La JRE es la joven guardia del PCMLE

La juventud de los sectores populares es un actor fundamental para el proceso revolucionario, la historia del movimiento revolucionario mundial y la vida de nuestro Partido ratifican este hecho. Desde sus orígenes, el PCMLE ha trabajado para nutrirse de varias generaciones de jóvenes, provenientes de las clases trabajadoras de la ciudad y el campo y del movimiento estudiantil. Valiosos dirigentes y militantes se unieron desde temprana edad a nuestras filas, buena parte de nuestros héroes fueron jóvenes que ofrecieron sus vidas a la noble causa que perseguimos. La incorporación de nuevas generaciones a las filas de la revolución, es un aspecto al cual nuestro Partido debe prestar una atención primordial.

Entre los principales esfuerzos destinados por nuestro Partido desde su fundación están los invertidos entre la juventud, particularmente la estudiantil universitaria y secundaria, pero no exclusivamente en ella, pues, en el trabajo entre la clase obrera, el campesinado, en el movimiento poblacional siempre procuramos establecer vínculos con jóvenes y atraerlos a las ideas y a las filas revolucionarias.

La historia del movimiento estudiantil ecuatoriano de las últimas seis décadas, no puede contarse sin hacer referencia a la actividad desarrollada por el PCMLE. Hemos tenido el protagonismo fundamental en la conducción de la FEUE y la FESE, en sus luchas por el libre ingreso a las universidades, por la autonomía universitaria, por el mejoramiento de la calidad de la educación en todos sus niveles, en defensa del laicismo en la educación, por el carné



Por el contenido de su ideario, de su programa político y de su nexa con el Partido, la JRE es la joven guardia del PCMLE: es defensora de sus principios, semillero probado de nuevos militantes comunistas, fuerza de choque en todos los terrenos e impulsora de las verdaderas transformaciones que necesita la sociedad, de la revolución y el socialismo.

estudiantil y el medio pasaje; hemos estado en las luchas antimperialistas de los trabajadores y el pueblo en oposición al saqueo de nuestras riquezas naturales, a la suscripción de Tratados de Libre Comercio, en las luchas de masas que llevaron a la destitución de gobiernos corruptos y en muchísimas más acciones y luchas del pueblo.

Nuestro accionar junto a la juventud ecuatoriana ha dejado una huella indeleble, en las universidades con los frentes políticos de izquierda, entre los estudiantes secundarios principalmente a través de la FESE y frentes políticos estudiantiles; por ello, tras sintetizar esta experiencia y entendiendo el papel revolucionario que los jóvenes de las clases trabajadoras pueden cumplir en la revolución ecuatoriana, nuestro Partido decidió constituir la Juventud Revolucionaria del Ecuador (JRE), que nació el 26 de octubre de 1984,

como «una organización juvenil antifascista, antiimperialista, democrática y patriótica, integrada por jóvenes inconformes con la situación de dependencia, explotación, miseria y opresión que viven los pueblos del Ecuador.»

La JRE es una organización de izquierda revolucionaria, llamada a agrupar a los jóvenes de los sectores populares y conducir a su lucha en los colegios, fábricas, barriadas populares y comunidades. Por el contenido de su ideario, de su programa político y de su nexa con el Partido, la JRE es la joven guardia del PCMLE: es defensora de sus principios, semillero probado de nuevos militantes comunistas, fuerza de choque en todos los terrenos e impulsora de las verdaderas transformaciones que necesita la sociedad, de la revolución y el socialismo. Durante sus años de existencia, la JRE ha cumplido el papel de escuela de forma-

ción de nuevos militantes del PCMLE.

Este año, la JRE cumplirá 40 años de lucha, aniversario que coincide con el 60 aniversario del PCMLE y los 30 años de la CIPOML. En esta etapa, el Partido ha desarrollado un profundo debate sobre la necesidad de calificar su relación con los distintos sectores de la juventud, profundizar el conocimiento de su realidad, planificar el reclutamiento, formación y la organización de las fuerzas juveniles, principalmente, de la JRE. El propósito de este debate es que la dirección del Partido, en todos sus niveles, asuma el trabajo entre la juventud como una prioridad y como un tema estratégico, que diseñemos una ofensiva ideológica diversa y sostenida, que enfrente el arsenal de la burguesía que afecta la conciencia de las y los jóvenes, que construyamos la Jota e incursionemos en nuevas formas

organizativas, que levantemos banderas de lucha acorde a las necesidades y aspiraciones juveniles actuales, que avancemos en un mejor proceso de politización y, a partir de ello, levantemos una movilización, cada vez mayor, de importantes sectores juveniles. Nos proponemos calificar nuestro trabajo y crecer entre la juventud de los sectores populares.

La Jota se apresta a desarrollar —en este año— su XIII Congreso Nacional, el cual definirá las líneas de acción para el periodo venidero y elegirá su nuevo Comité Nacional, encargado de llevar las riendas de la organización. Se están desarrollando importantes esfuerzos por crecer en la mayoría de provincias, por vincularnos más estrechamente con la juventud —principalmente de los colegios—, por generar iniciativas de formación ideológica y política, por hacer propaganda dentro y fuera de las redes sociales, por prepararnos para la lucha social y conseguir recursos para sostener nuestra actividad.

Este congreso debe marcar un hito en el proceso de desarrollo de la JRE, lo que, al mismo tiempo, significa un fortalecimiento del Partido, porque se trata de un crecimiento de sus propias fuerzas. Atraer a nuevos contingentes de jóvenes para las ideas de la revolución es fundamental para su triunfo, no es una opción, por eso el trabajo entre la juventud es responsabilidad de todo el Partido. El compromiso de la JRE, en este camino, sigue siendo la defensa del Partido del proletariado y la lucha por la resolución y el socialismo.

¡Joven guardia, siempre en guardia!

Conquistar el poder popular con la violencia organizada de las masas

La revolución ecuatoriana será el resultado de la lucha de las masas, que se dará en forma multifacética, mediante el combate en contra de la burguesía y el imperialismo; se plasmará con la acción legal e ilegal, con la lucha político-electoral, con la huelga, pero sobre todo con el uso de la violencia revolucionaria por parte de los pueblos del Ecuador.

El Partido Comunista Marxista Leninista del Ecuador – PCMLE, desde su nacimiento estableció como la única vía que asegura el triunfo de la revolución ecuatoriana el ejercicio de la violencia revolucionaria de las masas: “(...) para que la clase obrera y demás clases y capas revolucionarias conquisten el poder, el camino de la violencia organizada de las masas, la vía de la insurrección armada popular, camino seguido por la revolución de Octubre, el sendero de las demás revoluciones que han tenido lugar en el mundo.”⁽¹⁾

Las pretensiones de desviar a la clase obrera del objetivo revolucionario de la toma del poder por esa vía han sido confrontadas por el PCMLE. Lo que corresponde a los trabajadores y los pueblos, dirigidos por su Partido, es persistir en la teoría y política revolucionaria creada por los clásicos del marxismo. “La constante acción erosiva de las olas de la resistencia popular socava poco a poco al ejército más fuerte y lo desmorona pedazo a pedazo”, afirmaba Federico Engels.⁽²⁾

Los revolucionarios proletarios debemos aprovechar la experiencia de la Comuna de



La única vía para lograr el objetivo de romper la dictadura de la burguesía, para instaurar la dictadura del proletariado es la violencia revolucionaria. Ésta es moralmente legítima y políticamente realizable, para alcanzar el triunfo de la revolución y el socialismo.

París, la cual constituyó el primer faro que señalara el rumbo que debían tomar los trabajadores. Marx y Engels vieron en ella una brillante confirmación de sus conocimientos teóricos adquiridos en la lucha revolucionaria, ante todo de su tesis de que la lucha de clases debe ser necesariamente seguida hasta el establecimiento de la dictadura del proletariado.

Ya en 1905, Lenin sostenía: “Sólo el pueblo armado puede ser un verdadero baluarte de su libertad. Y cuanto antes logre armarse el proletariado, cuanto más tiempo se mantenga en su posición aguerrida de huelguista revolucionario, tanto antes vacilarán las tropas, tanto mayor será el número de soldados que comprendan al fin lo que hacen y que se pongan al lado del pueblo contra los monstruos, contra el tirano, ¡contra los asesinos! de obreros

inermes, de sus mujeres y de sus hijos.”⁽⁴⁾

El socialismo científico, como guía del movimiento obrero y popular, según lo concibieron Marx y Engels, conforme lo desarrollaron Lenin y Stalin, y como lo llevaron a la práctica millones de trabajadores en la URSS y en los demás países del campo socialista, fue posible porque la clase obrera, con los bolcheviques a la cabeza, derrocaron del poder a los capitalistas, barrieron a los monopolios imperialistas utilizando la violencia revolucionaria.

A nivel interno, los revolucionarios proletarios hemos procesado las valiosas lecciones, cercanas en el tiempo, dejadas por los levantamientos indígena-populares de octubre de 2019 y de junio de 2022, resumidas de la siguiente manera: “La masividad de la lucha estuvo acompañada por la combatividad. El movimiento de masas ha

tenido un aprendizaje de sus propios combates y eso se expresó en la lucha de calles, en la construcción de barricadas, la utilización de mecanismos e instrumentos de protección y autodefensa, las acciones de masas en las ciudades, la toma de gobernaciones e instituciones, el cierre de vías principales para afectar el aparato productivo, el bloqueo de ciudades tomando puntos claves, la organización de relevos, el montaje de la logística para sostener a los combatientes en la capital.” Complementando de manera certera de cómo concebimos la vía de la revolución, expresando que: “Hay elementos muy importantes de organización para la pelea, no solo de los combatientes, sino de la lucha de masas. La forma cómo se desenvolvió esta jornada, lo ocurrido durante esos días expresa elementos de lo que es la concepción marxis-

ta de la guerra del pueblo.”⁽³⁾

La lucha de clases también la desarrollamos en la lucha político-electoral, como una forma de lucha que nos permite disputar la influencia de las masas, a las distintas facciones de la gran burguesía, el imperialismo y los monopolios internacionales. Con la creación del Movimiento Popular Democrático – MPD, en 1979, y luego con la creación de Unidad Popular – UP- Listas2, la izquierda revolucionaria difunde las ideas de la revolución y el socialismo, del cambio, entre las más amplias masas populares; teniendo presente que la conciencia revolucionaria se forja día a día, como resultado del trabajo tesonero del partido, de todos sus militantes, de los obreros y campesinos avanzados que se sienten protagonistas del proceso revolucionario.

Los comunistas marxista-leninistas, comprometidos con la clase obrera y los pueblos del Ecuador, debemos insistir en la necesidad y obligatoriedad de recorrer la vía insurreccional para la conquista del poder. La única vía para lograr el objetivo de romper la dictadura de la burguesía, para instaurar la dictadura del proletariado es la violencia revolucionaria. Ésta es moralmente legítima y políticamente realizable, para alcanzar el triunfo de la revolución y el socialismo.

¹ Línea Política, PCMLE. Febrero 2000.

² Citado por Hendich Gemkow en “Federico Engels”. Página 127.

³ Revista Política No. 37. Agosto de 2022. Página 37. ERE.

⁴ V.I. Lenin. Obras Completas. Tomo 9. Página 208. AKAL.

«Los comunistas somos hombres de un temple especial»

«No pueden morir los ideales del cambio, el movimiento hacia lo nuevo, el obstinado deseo y la lucha por la libertad y por la vida. Lo trascendente es tal, porque ha sabido elevarse de la trivialidad y la cotidianidad para alcanzar los niveles que se equiparan a las tendencias generales, universales, en las que se mueve la transformación de todas las cosas y del pensamiento», dijo el camarada Oswaldo Palacios en el homenaje a Rafael Larrea, durante la sesión final del V Congreso de nuestro Partido, realizado en diciembre de 1996. Y es que la vida consagrada a la revolución trasciende en la historia.

Los comunistas marxista-leninistas, desde que ingresamos a la organización, nos comprometemos a consagrar la vida por la revolución, a la causa de los trabajadores y el pueblo. Este compromiso se expresa cada día, en la entrega de nuestras energías y capacidades para organizar a los trabajadores, la juventud y el pueblo y conducirlos a la lucha por el poder popular.

En la militancia comunista se va construyendo el cuadro revolucionario, en el accionar colectivo y en las responsabilidades individuales vamos formando los valores y la convicción que da razón a la disciplina y el coraje férreo. Únicamente de manera consciente se puede alcanzar ese «temple especial» del que habla el camarada Stalin.

Durante estos sesenta años, no han sido poco los combates que los comunistas marxista-leninistas hemos protagonizado, en algunos de ellos han caído varios de nuestros camaradas asesinados por las balas o la tortura de las fuerzas del orden. Milton Reyes, Rosita Paredes, Jorge Tinoco, Miguel Pozo, Freddy Arias, Pablo Tapia, Jaime Hurtado, David Guevara, Lenin García, Jorge Mogrovejo son algunos de los nombres de



«No pueden morir los ideales del cambio, el movimiento hacia lo nuevo, el obstinado deseo y la lucha por la libertad y por la vida. Lo trascendente es tal, porque ha sabido elevarse de la trivialidad y la cotidianidad para alcanzar los niveles que se equiparan a las tendencias generales, universales, en las que se mueve la transformación de todas las cosas y del pensamiento»

camaradas que el enemigo de clase arrebató sus vidas. Ellos nos legaron el ejemplo de la convicción, la valentía y la decisión que caracteriza a los comunistas.

Otros camaradas, que desde muy jóvenes ingresaron al Partido, entregaron su vida en la organización y formación de los comunistas. En sus responsabilidades fueron ejemplo de trabajo revolucionario, aportaron en la construcción de la organización, en el desarrollo de la táctica y la estrategia política, en la formación teórica y política de la militancia, en el cumplimiento de las tareas

quotidianas. El curso de la vida nos privó del aporte de camaradas como: Rafael Larrea, Washington Álvarez, Carlos Alvarado, Carlos Tapia, Lucio Tinoco, Alberto Pilalot, Alfonso Cedeño, Paulino Nazareno entre otros, que dejaron huella por su compromiso con la causa revolucionaria.

Cuando recordamos a los militantes y dirigentes del Partido que nos han dejado, no lo hacemos desde la nostalgia reaccionaria y pequeñoburguesa; lo hacemos desde la emulación, el compromiso de seguir sus ejemplos. «Todas las revoluciones, en todos los países y los

tiempos exigieron una cuota de sacrificio. Varios de nuestros camaradas pagaron con su vida la osadía de luchar por el poder popular y el socialismo. No murieron en vano. Su ejemplo nos compromete mucho más con la causa. Prometemos luchar como ellos, con decisión y coraje proletarios» nos recuerda Pablo Miranda en su escrito Así Somos.

¿Cuáles son las características que todos esos camaradas demostraron y los han llevado a ser homenajeados por el Partido?

Todos ellos fueron cuadros del Partido, militantes comunistas que alcanzaron un suficiente desarrollo político e ideológico que permite interpretar la realidad local y nacional, organizar al Partido y sus fuerzas, definir la orientación y movilizar a la militancia del Partido para su cumplimiento.

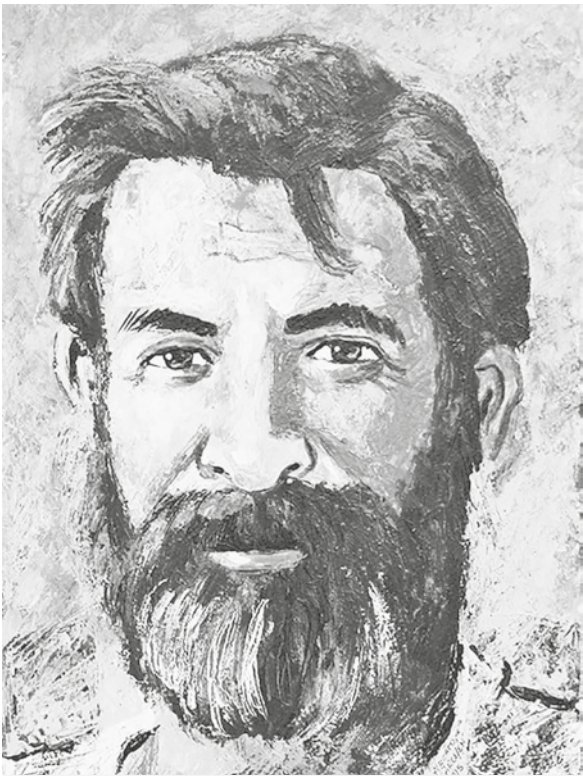
Son hombres y mujeres que, al asumir la concepción materialista de la naturaleza y la sociedad, asumieron una férrea disciplina ideológica y política, que conocieron y practicaron el centralismo democrático, que lucharon por la unidad de la organización; camaradas cuya moral se desarrolló al compás de su desarrollo ideológico, de tal manera que estuvieron dispuestos a afrontar cualquier responsabilidad y respondieron hasta con su vida por el avance de la causa revolucionaria. Fueron personas con capacidad de análisis propio opuestos a los dogmas y las recetas, que desarrollaron su iniciativa y creatividad con el fin de desarrollar la política del partido.

Los héroes del Partido son camaradas que fusionaron la lealtad con la firmeza de principios, la valentía y la coherencia ideológica, la solidaridad con la disciplina partidaria, la alegría con la lucha y el valor.

La poesía que trae el nuevo mundo

A lo largo de la vida de nuestro Partido, la actividad en ámbito del arte y la literaria ha sido un elemento consustancial de nuestro accionar revolucionario, y es que una organización política revolucionaria que no incursiona en este terreno no desarrolla de manera multilateral su lucha.

Varios de nuestros militantes han tenido destacada participación en el mundo cultural y, de hecho, en la actividad literaria. Hoy, queremos destacar tres nombres de importantes escritores marxista-leninistas, poetas y narradores, así: Rafael Larrea Insuasti, Alfonso Murriagui y Antonio Guerrero. Los dos primeros fallecieron ya, pero su obra sigue vigente. Antonio brega aún en la tarea revolucionaria, habiendo hecho de la poesía y la novela, parte de su quehacer cotidiano y un brillante aporte a la literatura ecuatoriana revolucionara.



Rafael Larrea Insuasti.

(1942-2010)

Conocido como “El poeta”, pues así lo llamaban sus amigos, alumnos y camaradas, formó parte del grupo iconoclasta “Los Tzántzicos” que, en los años sesentas, rompieron todos los esquemas para hacer de la poesía revolucionaria un instrumento valioso en el proceso de organizar y hacer la revolución. De este inolvidable poeta revolucionario, destacamos algunas de sus obras: “Levantapolvos”, “Nuestra es la vida”, “Campanas de bronce”, entre otros. Destacamos uno de los poemas del “Poeta”, pues es una brillante muestra de su calidad y mensaje:

CUÍDATE MUJER

¡Cuídate mujer del que te mima!
¡cuídate de aquel que te suspira
y no te conduce por el camino del
combate
al mismo tiempo!
¡cuídate del que dice amarte
¡y no te enseña a amar la justicia!

¡Cuídate de los que te cuidan, mujer,
porque te quieren presa,
¡dormida entre las rejas de tu propio
engaño!

Tu corazón y tu cuerpo, mujer,
no son marionetas ni carruseles
donde se puede perder solo el aliento,
tu voz, mujer, y tus cabellos
son perfectas armas
contra nuestros comunes enemigos.
tus pechos dan de mamar al mundo que
nace,
no al pasado que muere
y repite, mujer, todas las noches
estos sencillos versos:
¡bendito sea el esclavo que se rebela!
¡glorificados sean el canto y la lucha
por una nueva vida!

No tenemos otra vida, mujer,
ni otro sol,
ni otra alternativa.

En todos los rincones de la tierra
alguien lucha por su patria,
por la libertad, por la justicia,
por el pan y por la belleza.
Cantamos y luchamos
y nos reproducimos
en nuestros propios cantos y luchas.

Junto a un hombre,
una mujer levanta el fusil
y nace un nuevo mundo.
Junto a un hombre
una mujer levanta un hijo
entre sonrisas
junto a una mujer
el hombre empuja la palanca
del cambio necesario, obligatorio.

¡Mitad del cielo,
¡Únete a la mitad del mundo que pelea!

Estamos aquí los dos
y el enemigo tiembla.
los dos tenemos futuro
claro y sencillos.
Volveremos a amarnos,
una y otra vez,
antes y después de los combates.

En los sueños
nuestros rostros conquistarán la tierra,
¡porque los dos tenemos la razón!
¡porque los dos tenemos la fuerza!



Alfonso Murriagi Valverde.

(1929-2017)

También fue un poeta “Tzántzico”, fue incorporando “en su arte poética todo el bagaje vital de sus ricas experiencias humanas, fundidas con el fuego del amor, el paisaje, el periodismo, la militancia política, la lealtad a los compañeros ausentes”. En ‘Mientras la hierba crece’, el poeta dice: Tomo los gritos/de la ciudad/y me los bebo/en la inagotable copa/de la vida. Así es su poesía, clara, coloquial, de signo urbano. De su importante producción poética, destacamos el siguiente tema:

YO EL DESHABITADO

*Yo el deshabitado,
muro de cal sin tiempo
y piel entumecida;
yo, el de abajo,
con humo en las costillas
y el silencio en los ojos
desafiando.*

*Yo, el asombrado,
estoy atando al hambre
con un cordón muy fino
y temo que se suelte
y se desborde;
suelta no podrán sujetarla,
desbordada
no podrán detenerla
ni con espuma,
ni con golpes
de arena entumecida.*

*Yo el que camina abajo,
Con pies ausentes
En su propia tierra;
Yo sin el sin calcio,
El desterrado en sombra,
El “no moleste”;
Yo el que corte mi sangre
Y me ampute los dedos
Uno a uno.*

*Yo el de abajo;
sexo, nariz y pelo;
yo el que viene,
sin domingo de ramos
y sin viernes .*



Antonio Guerrero Drouet.

(1942).

Antonio, nacido en 1942, como dice nuestro pueblo, sigue vivito y “co-leando”, vale decir, sigue en la tarea de aportar en el hacer y organizar la revolución, mediante la tarea literaria en poesía, novela y cuentos, todos de carácter revolucionario. Es el poeta insurgente que ha hecho de las letras un eficaz instrumento para concientizar a las masas, para orientar y educar a la militancia mediante el verso insurgente y la narrativa rebelde y revolucionaria.

Además, destacó como maestro, presidente de la UNE de Esmeraldas, en la Casa de la Cultura Núcleo de dicha provincia. Fue dirigente de la UNAPE y, en fin, en toda tarea emprendida por Antonio hay el sello del revolucionario leal y consecuente en cuya misión seguirá por largo rato más.

He aquí uno de sus poemas, disfrútenlo:

FUSILARME POR DECIR

*“No tengo nada para hacer otra cosa,
Que soñar”
Tú, carcelero de ideas.
Hombre práctico hasta la mezquindad del
pan,
Escúchame: Yo sueño.
Tú, charlatán que charlas hasta el enojo,
Yo, sueño.
Mujer, cuando voy al mercado
Y festinan el almuerzo de los pobres,
Y una limosna se extiende desde abajo,
¡Sueño!
Viejos tiempos aquellos
En que venía a flor de labios
El “te quiero”
Hoy te suelto primaveras cuando digo
“No hay otra cosa que hacer,
Sino ola revolución”
“¿La revolución?” –contestas-
“¿Dónde está la revolución?”
Y algo, adentro
¡Se agiganta y se me expande
como un fuelle!*

Quiero vivir en la sociedad comunista

La campaña anticomunista es intensa, se ha reforzado con el fracaso de gobiernos socialdemócratas-reformistas autocalificados de izquierda, que, en realidad, no lo son, o no lo fueron, como el de Rafael Correa, en nuestro país. Pero, para saber qué es el comunismo, no hay que aprenderlo de boca de la burguesía y el imperialismo; deben ser los mismos comunistas quienes explique lo que será la sociedad del futuro.

El comunismo es el modo de producción en el que la explotación del hombre por el hombre, que viabiliza la acumulación capitalista, es eliminada, donde la burguesía (clase social explotadora) deja de conducir la sociedad; es más, en el comunismo desaparecerán las clases sociales.

“Cuando el proletariado en lucha contra la burguesía se constituye obligadamente en clase, cuando se erige por una revolución en clase dominante y, como clase dominante, suprime violentamente las antiguas condiciones de producción, entonces suprime, junto con esas condiciones de producción, las condiciones determinantes del antagonismo de clase, de las clases en general, y con ello su propia dominación como clase.” escribieron Carlos Marx y Federico Engels en el Manifiesto del Partido Comunista. No solo desaparecen las clases sociales en el comunismo, sino también propio Estado como instrumento de dominación de clase.

El comunismo no es la sociedad donde se reparte la pobreza —como dice la burguesía—; es la sociedad en la que la producción se eleva al nivel adecuado para suplir las necesidades sociales y la distribución se optimiza para que nadie se quede sin recibir lo que le corresponde. El desabastecimiento de productos es superado justamente por esta nueva estructura de producción, disfrutar de un producto o servicio ya no depende de la capacidad de compra.

No se niega la propiedad personal, se elimina la propiedad privada sobre los medios de producción que es la fuente de la inequidad en el capitalismo. La vivienda es accesible para todos. Falso que “a quien tenga dos vaquitas el comunismo le quita una”, porque, por el contrario, el comunismo, en forma colectiva le proporcionará más vacas —en correspondencia con el ejemplo planteado— para que su trabajo sirva a toda la sociedad, mientras a las propiedades con miles de cabezas de ganado, las volverá colectivas, de propiedad social.

En esas circunstancias, las personas no venden su fuerza de trabajo para obtener el dinero para comprar lo necesario para satisfacer sus necesidades, no les hace falta, la es-

tructura social, de la cual son parte integrante en el comunismo, les provee. Al ser eliminados los explotadores, también se elimina el mercado donde los trabajadores vendían su fuerza de trabajo, de hecho, el mercado mismo desaparece como espacio en el que en el capitalismo se intercambian mercancías, en el que unos especulan para acumular y otros sufren para adquirir productos inaccesibles.

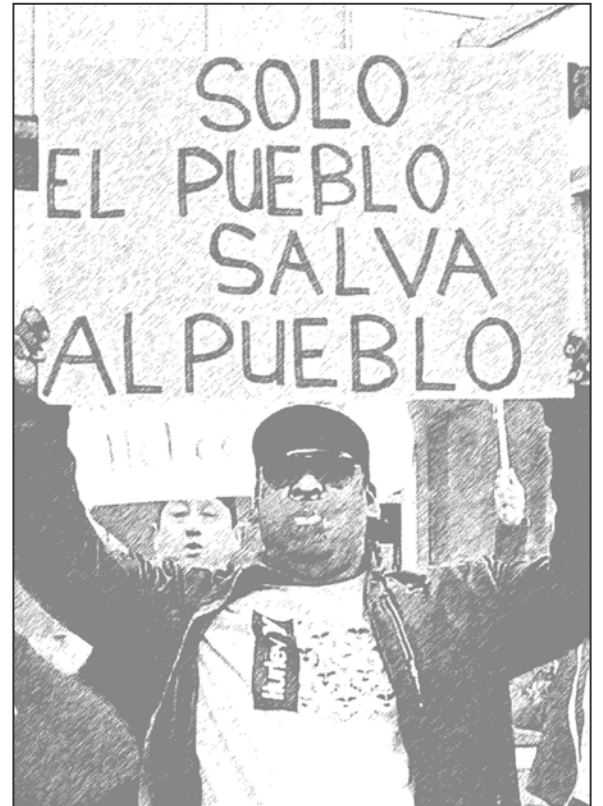
La forma en la que las sociedades satisfacen sus necesidades materiales determinan la forma en que se relacionan sus integrantes, sus formas de pensar, sus formas de actuar. Este concepto que generalmente es aplicado para explicar la sociedad capitalista, también es aplicable a la sociedad comunista.

La teoría comunista explica que la moneda deja de existir, el intercambio, mediado por la moneda desaparece, la necesidad ya no es satisfecha por disponer de dinero, la necesidad se satisface porque la persona tiene derechos; la competencia entre individuos solo está presente en el deporte, la sociedad deja de ser escenario de competencia entre sus integrantes y se convierte en colaborativa. Esas son las nuevas condiciones sociales para reproducir esta forma de vida, lo que opera profundos cambios en las maneras de pensar y actuar.

“En la sociedad comunista el trabajo acumulado será tan sólo un medio de ampliar, de enriquecer y de estimular la existencia de los trabajadores”, nos dice el Manifiesto del Partido Comunista. Todos trabajan, ejercen sus capacidades creativas involucrados en los objetivos sociales de darse la mejor forma de vida posible, utilizando sustentablemente los recursos naturales, evitando el despilfarro, honestamente. Aunque el producto de la fuerza del trabajo de una persona sea el mismo en el capitalismo y el comunismo, el resultado en su consciencia no lo es. En el capitalismo el obrero es despojado del producto de su trabajo, es enajenado; en el comunismo, ese producto es su aporte para el bienestar de todos, es fuente de realización personal y social.

Se concreta el concepto “de cada quien según su capacidad, a cada cual según su necesidad”, lo que de fondo deja claro el derecho de las personas. Todos pueden alcanzar la satisfacción de sus necesidades, a nadie se le exige más allá de lo que pueda dar.

Los estudiantes ya no estudian para hacer del conocimiento un mecanismo de enriquecimiento, estudian porque tienen una vocación y hacen de ella el motor de su desarrollo personal y aplicación social. La educación de alto nivel está al alcance de todos. La tecnología aplicada en función de los intereses comunes abre los espacios para el uso del



Nadie mejor que los comunistas para explicar como será la vida en la sociedad comunista.

tiempo en otras actividades que enaltecen al ser humano como las artísticas, deportivas, científicas y lo motivan a cultivar valores tan importantes como la solidaridad, el trabajo en equipo, sobre todo, se puede ejercer libertad como expresión del uso del tiempo libre en las actividades que la persona considere conveniente.

La mujer ejerce sus derechos, la equidad en el ejercicio de roles con el hombre es parte de la cotidianidad, sin embargo, recibe atenciones especiales en función de sus características biológicas, no existen razones para los feminismos. La familia, sobre la base de que la sociedad comunista garantiza su existencia digna, tiene posibilidades reales de realizarse, los padres pueden disfrutar del crecimiento de sus hijos; los hijos, a su vez, pueden cuidar de la vejez de sus padres.

Los sectores campesinos están entre los más atendidos, no solo porque en el capitalismo fueron secularmente excluidos, incluso aislados, sino porque sus actividad en el campo, y de los pescadores en el mar, es fundamental para la subsistencia de la sociedad, reciben todas las facilidades para realizar su actividad. Las diferencias en la valoración del trabajo en el campo y la ciudad son anuladas.

Los indígenas tienen garantizado el derecho a su autodeterminación, como pueblos.

Por vivir en una sociedad como esta vale la pena dedicar y entregar la vida.

Se agudizan las contradicciones fundamentales de la época



La constatación de estos fenómenos va mucho más allá de hacer un registro del escenario político internacional. Ante todo, permite confirmar la justeza del análisis e interpretación marxista-leninista de la época en que vivimos

En los últimos años, el mundo vive un escenario económico, político y social muy conflictivo, como no había ocurrido desde las décadas de los setenta y ochenta del siglo pasado. Sus expresiones son diversas en sus formas e intensidad, la explicación a este fenómeno está en la agudización de las contradicciones fundamentales de la época y en la exacerbación de las contradicciones esenciales del capitalismo.

La agudización de las contradicciones interimperialistas marca el desenvolvimiento del es-

cenario económico-político a nivel mundial. Tal como V. I. Lenin describe en su obra *El imperialismo*, fase superior del capitalismo, el rasgo característico del período del imperialismo es la división del planeta en zonas de control e influencia entre las distintas potencias. Lenin habla de una «división definitiva del planeta, ...no en el sentido de que sea imposible dividirlo de nuevo —por el contrario, nuevas divisiones son posibles e inevitables—, sino en el sentido de que la política colonial de los países capitalistas ha completado ya la conquista de todas

las tierras desocupadas de nuestro planeta. Por primera vez, el mundo ya está dividido, de modo que en adelante sólo pueden producirse nuevas divisiones, es decir, el paso de territorios de un nuevo “dueño” a otro... », y esa redefinición o redelimitación de zonas de control e influencia se produce a través del uso de la fuerza, de la guerra. «El imperialismo es, en general, una tendencia a la violencia y a la reacción». (Lenin)

La guerra en Ucrania es una clara expresión del agravamiento de las contradicciones entre

los países imperialistas de Europa Occidental —capitaneados por los EEUU— y Rusia, que va consolidando una alianza con el imperialismo chino. No es el único conflicto armado que se presenta en el mundo, se contabilizan en la actualidad un medio centenar de ellos, que tienen las características de guerras localizadas, y en todas esas se juegan los intereses de una u otra potencia extranjera.

En un lugar, determinados países imperialistas se enfrentan entre sí para alcanzar el control de los mercados, al mis-

mo tiempo que en otros espacios los mismos actúan en condición de aliados para oponerse a terceros. Las contradicciones interimperialistas no niegan la posibilidad de alianzas y acuerdos entre ellos, así como también, esos acuerdos no impiden que se produzcan nuevos alineamientos entre ellos.

La guerra es siempre el último recurso al que apelan las potencias para dirimir sus desavenencias o para imponer su voluntad sobre los países dependientes. Su arsenal político contiene sanciones económicas,

bloqueos, confiscación de bienes, guerras comerciales, prohibición de importaciones/exportaciones, entre otras medidas, como miramos en la actualidad, por ejemplo, en las pugnas de EEUU y la Unión Europea con el imperialismo ruso y con el imperialismo chino.

El imperialismo estadounidense jugó durante varias décadas el papel de potencia capitalista hegemónica en el mundo, sin embargo, hay varios indicadores que hacen ver que enfrenta un proceso de declive; ninguna otra potencia imperialista se planteó disputar esa hegemonía, excepto China que en la actualidad tiene ese como su propósito central. Tiene la capacidad económica para ello y, además, está tejiendo una serie de acuerdos y

alianzas económicas, políticas, comerciales, militares, en las que incluye a grandes economías que antes se encontraban totalmente alineadas con el imperialismo estadounidense. Este fenómeno es motivo de una mayor exacerbación de las contradicciones interimperialistas y haría que la región del Mar de China y el Sudeste Asiático se convierta en punto de intensas disputas. La «diplomacia» estadounidense sabe que esa región podría convertirse en el principal «punto caliente» del planeta.

El ascenso de la lucha de los trabajadores, la juventud y los pueblos es otro de los elementos característicos en el mundo actual. Son luchas que se caracterizan por la masividad, combatividad

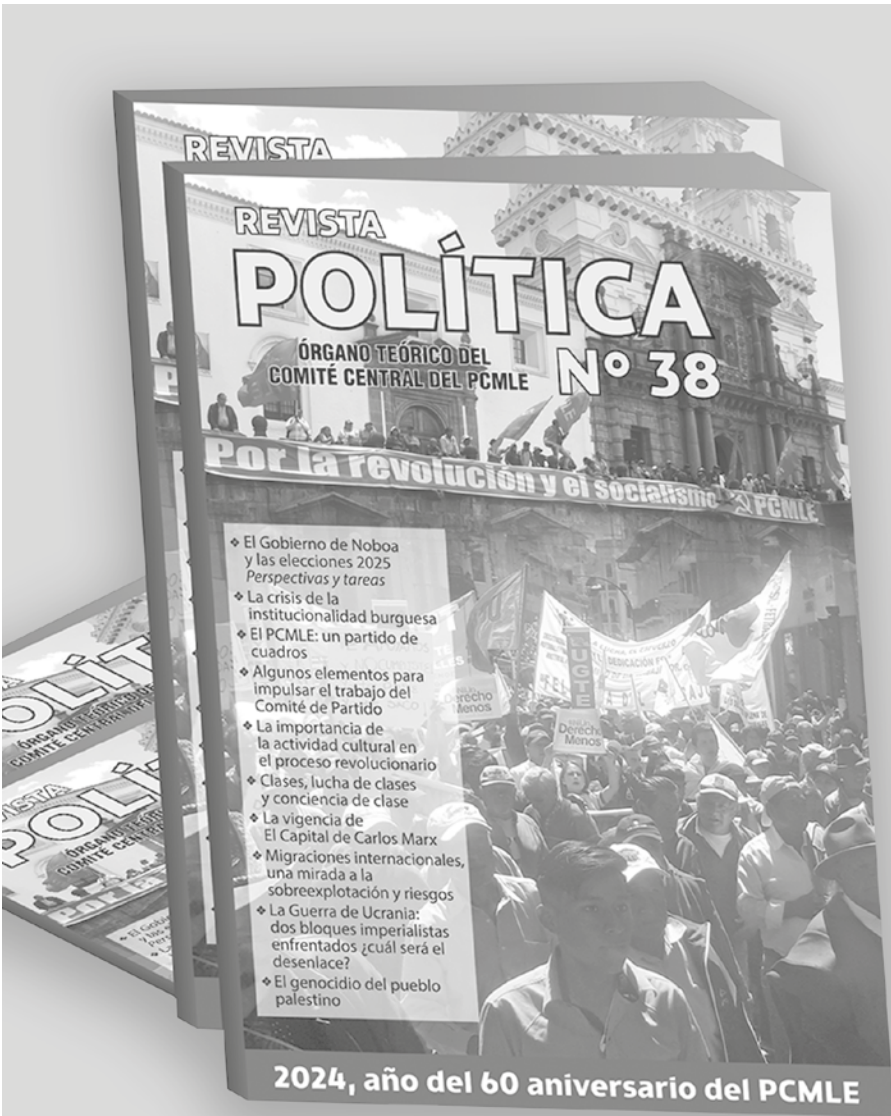
y persistencia; destaca, en primer lugar, el protagonismo que ha tenido la clase obrera en varios países imperialistas (incluso en los EEUU) y capitalistas desarrollados, así como la incorporación de la juventud. Los ideólogos burgueses han hablado mucho de que la clase obrera perdió para siempre su protagonismo político y que la juventud dejó de lado su rebeldía para sumirse en el mundo de consumismo y de la competencia, sin embargo, las huelgas, las manifestaciones, los levantamientos populares que se han producido en Europa, Asia, América Latina, EEUU, África niegan esas disquisiciones: la clase obrera y la juventud —junto al conjunto de clases trabajadoras explotadas y oprimidas— levantan en el

mundo las banderas en contra de las políticas antipopulares de los gobiernos, enarbolan banderas antiimperialistas, condenan la guerra y exigen la paz, levantan sus particulares reivindicaciones y organizan la autodefensa frente a la violencia del Estado.

Estas luchas muestran que la contradicción capital – trabajo, que se expresa en la confrontación burguesía – proletariado, explotados – explotadores se ha elevado a nuevos niveles en la actualidad; así como también la contradicción entre pueblos y naciones oprimidas con el imperialismo.

La constatación de estos fenómenos va mucho más allá de hacer un registro del escenario político internacional. Ante todo, permite confirmar

la justeza del análisis e interpretación marxista-leninista de la época en que vivimos: la época del capitalismo imperialista y de las revoluciones proletarias; ratifica que la tendencia histórica inevitable del capitalismo es a su destrucción, no a su lozanía; permite ver que la crisis general del capitalismo —en sus expresiones actuales— ha creado mejores condiciones para la actividad revolucionaria de los comunistas marxista-leninistas, pues, la burguesía internacional, el capitalismo no puede presentar una opción nueva y distinta a los trabajadores y los pueblos, la única opción de cambio, de un mundo nuevo es la revolución. Se está abonando el terreno para sembrar las ideas del socialismo y el comunismo.



La edición N° 38 de la Revista Política, Órgano Teórico del Comité Central del PCMLE, se encuentra en circulación. En esta ocasión contiene diez artículos que abordan temas relacionados con el análisis de la coyuntura política en el país, sobre la teoría leninista del Partido, aspectos de la teoría de la lucha de clases, economía política y elementos de la situación internacional.

La Conferencia Internacional de Partidos y Organizaciones Marxista-Leninistas, CIPOML

La reunión de Quito de 1994 marcó el inicio de una nueva etapa del movimiento comunista internacional marxista-leninista; la existencia de un centro internacional de discusión y coordinación política de los partidos marxista leninistas es la respuesta que supimos dar a una necesidad consustancial con el carácter internacional de la revolución proletaria.

El 1 de agosto de 1994, esto es hace 30 años, se constituyó la Conferencia Internacional de Partidos y Organizaciones Marxista-Leninistas – CIPOML. Hasta antes de su conformación, el Movimiento Comunista Internacional Marxista-Leninista hacía diversos esfuerzos por expresar a la clase obrera y a los pueblos del mundo sus puntos de vista sobre los principales problemas del escenario político mundial, sus concepciones ideológicas y políticas confrontando a las posiciones burguesas, revisionistas y oportunistas en sus diversas variantes, sin embargo, no había madurado lo suficiente como para contar con una instancia organizativa y unas normas de funcionamiento para la coordinación de la actividad de los partidos.

Hasta la década de los años ochenta del siglo pasado, el movimiento marxista-leninista tenía pocas ocasiones de reunirse; sin embargo, varios partidos tomaron la iniciativa de convocar anualmente las denominadas «reuniones multilaterales», a las que se invitaba a los partidos y organizaciones consideradas como integrantes del movimiento comunista internacional marxista leninista. Estas reuniones permitieron intercambiar experiencias del trabajo revolucionario, posibilitaron reafirmar elementos de identidad ideológica y política entre los partidos y definir y coordinar algunas acciones internacionales. En esa misma época, varios partidos —entre ellos el nuestro— publicaron la revista internacional Teoría y Práctica, que contribuyó a propagandizar la actividad de nuestras organizaciones y el punto de vista marxista-leninista respecto del escenario político mundial.

Las vicisitudes que vivió el mundo con el hundimiento de la ex URSS y la caída del socialismo en Albania afectaron a algunos partidos del movimiento, que perdieron la brújula y consideraron que debía trabajarse por «reunir a la familia comunista», dejando a un lado el combate que los marxista-leninistas veníamos desarrollando en contra del revisionismo jrushovista, el maoísmo y otras corrientes pseudorrevolucionarias.

Los partidos que no abandonamos el marxismo-leninismo continuamos nuestro accionar revolucionario, demarcando posiciones con el revisionismo y el oportunismo persistimos con el trabajo por la unidad de los partidos marxista-leninistas y, en la reunión realizada en Quito, en agosto de 1994, se constituyó la Conferencia Internacional de Partidos y Organizaciones Marxista-Leninistas, CIPOML.

Allí se aprobó la Proclama Comunista a los Trabajadores y Pueblos, conocida como la Declaración de Quito; se aprobaron unas medidas organizativas para reforzar la base ideológica, política y organizativa del Movimiento Comunista Internacional; y, se decidió la publicación regular de un órgano de expresión, la revista Unidad y Lucha.

La Declaración de Quito condensa los principios marxista-leninistas que inspiran la acción revolucionaria de los partidos y organizaciones integrantes de la CIPOML; la revista Unidad y Lucha, que se edita en varios idiomas, tiene el carácter de órgano teórico, es un instrumento para el debate que los marxista-leninistas libramos en la confrontación a las diversas corrientes del pensamiento burgués que se expresan en el mundo actual y permite socializar la experiencia acumulada por los partidos y organizaciones integrantes. De entre las formas organizativas adoptadas, destacamos la conformación de un Comité Coordinador y la realización de reuniones plenarias de la Conferencia que se efectúan cada año en distintos países. Estas reuniones han permitido avanzar en la definición de líneas políticas y organizativas, aprovechar de la experiencia de cada organización integrante y definir acciones de carácter internacional.

La reunión de Quito de 1994 marcó el inicio de una nueva etapa del movimiento comunista internacional marxista-leninista; la existencia de un centro internacional de discusión y coordinación política de los partidos marxista leninistas es la respuesta que supimos dar a una necesidad consustancial con el carácter internacional de la revolución proletaria. La CIPOML aún no es lo que quisiéramos que fuera en cuanto al número de partidos existentes y al nivel de influencia ideológica y política entre los trabajadores, la juventud y los pueblos de sus respectivos países, sin embargo, se esfuerza para ampliar su presencia, para mejorar su trabajo y cumplir con el reto de ser reconocida por la clase obrera como su vanguardia ideológica, política y organizativa.



Nadie mejor que los comunistas para explicar como será la vida en la sociedad comunista.

«¡Mientras haya explotación del hombre por el hombre, y el capitalismo destruya la existencia verdaderamente humana sobre la tierra, habrá lucha! ¡Mientras imperialistas y burgueses opriman a las naciones débiles, a los pueblos indefensos, habrá lucha! ¡Mientras los trabajadores y los pueblos del mundo aspiren a transformar la sociedad actual, cambiarla en su beneficio, y por ello vencer o morir, habrá lucha! En oposición a las prédicas conciliadoras de los capitalistas, de que obreros y patronos tienen los mismos intereses, ratificamos la tesis marxista de que la lucha de clases, en las sociedades divididas en clases, es el motor de la historia. La lucha de clases no terminará hasta lograr los más altos y generales objetivos que los trabajadores y los pueblos se han propuesto: construir, sobre las ruinas del capitalismo, el socialismo y el comunismo.

[...] Mientras no hayamos cumplido nuestra misión histórica, no dejaremos en nuestro empeño.

Somos millones de seres en lucha. Los trabajadores seguimos siendo los fundamentales productores de toda la riqueza, en cualquier parte y bajo las más diversas condiciones de desarrollo de los medios de producción. Nada, en esencia, habrá cambiado mientras otros vivan de nuestro sudor y no hayamos logrado transformar esta sociedad en otra, de tipo superior.

[...] La lucha de clases no puede ser abolida ni desaparecida mientras exista la propiedad privada sobre los medios de producción. Empero, debemos tomar en cuenta estos nuevos avances técnicos y científicos, aprender a manejarlos y a utilizarlos a favor del pueblo, de la revolución.

Ninguna otra clase o capa social puede cumplir con esos objetivos. Esta es una tarea del proletariado, que es la clase más revolucionaria de la sociedad, con alto espíritu práctico, capaz de unir y dirigir a otras clases y capas explotadas en la lucha contra el capital.»

Tomado de la Proclama Comunista a los Trabajadores y Pueblos



**Se encuentran en
circulación las Obras
completas del camarada
Pablo Miranda.**

**Profundidad en el análisis
y sencillez para exponer
el pensamiento
caracteriza la obra
teórica de Pablo Miranda.**

**Sus escritos reflejan el
hondo conocimiento del
marxismo-leninismo, de
la realidad política
nacional e internacional,
un amplio acervo cultural
y una intensa práctica
revolucionaria.**

PARTIDO COMUNISTA MARXISTA LENINISTA DEL ECUADOR

Viene de la página 24...

de año tenga índices negativos; aumentan el desempleo y los despidos; la capacidad de compra de la población ha disminuido por el aumento de los precios y porque la gente tiene menos dinero; aumenta la morosidad en los créditos, porque los deudores no tienen capacidad de pago; crece del volumen de mercaderías embodegadas porque no tienen salida en el mercado. Estos problemas estaban presentes desde antes, sin embargo, Noboa decretó la elevación del IVA y del precio de la gasolina, agudizando aún más los problemas.

Los meses de gestión de Daniel Noboa están demostrando que tenemos en frente a un presidente que miente, no cumple lo que ofreció y que es incapaz de resolver los problemas del país y el pueblo. La vida de quienes padecen enfermedades catastróficas

pende de un hilo porque el gobierno no paga los tratamientos que requieren; el combate a la delincuencia ha convertido en un show de promoción personal, pero las propias cifras oficiales muestran que está fracasando: el número de muertes violentas ha crecido en los últimos meses; no hay inversión para obra pública; la salud y la educación pública enfrentan momentos críticos. ¡No hay plata, dice el gobierno, pero destina cientos de miles de dólares para pagar la deuda externa! ¡Los subsidios son perjudiciales para el país, gritan Noboa y sus ministros, pero subsidian el combustible y la energía a las grandes empresas mineras, petroleras, navieras!

Por metiroso, incapaz y por aprovechar la presidencia para beneficio personal y familiar, la imagen y credibilidad de

Noboa en el pueblo desconfía cada día. El pueblo desconfía de Noboa y de los asambleístas —entre ellos los correístas— que votaron las leyes antipopulares como la reforma que perdonó las deudas de los grandes empresarios y banqueros; rechaza a los tribunales de justicia, en donde pululan jueces corruptos vinculados al narcotráfico y en general a la delincuencia organizada; desconfía de la labor de la Policía y el Ejército, penetradas también desde sus cúpulas por el narcotráfico. ¡Hay una crisis de la institucionalidad burguesa que expresa la podredumbre del sistema imperante!

En pocos meses los ecuatorianos iremos a las urnas para elegir presidente, vicepresidente, asambleístas nacionales, provinciales y parlamentarios andinos. Es una oportunidad para disputar espacios y des-

enmascarar a las opciones burguesas que se han turnado en la conducción del gobierno, que son responsables de la crisis del país. Nuestro Partido respalda el llamado a la unidad de las fuerzas de izquierda y democráticas formulado por Unidad Popular para constituir un frente político y social, que presente candidaturas que representen los intereses de los trabajadores y los pueblos del Ecuador. El correísmo, Noboa ni el socialcristianismo son opción válida para el pueblo, son candidaturas de una u otra facción burguesa. ¡Solo el pueblo salva al pueblo!

Con motivo de nuestro aniversario, reiteramos nuestra solidaridad con la lucha de los trabajadores y pueblos del mundo; ratificamos nuestro compromiso con la lucha por llevar al triunfo la revolución social del proletariado y nuestra convicción

de que esta será posible únicamente a través de la acción insurreccional de la clase obrera, la juventud y los pueblos.

Como destacamento del Movimiento Comunista Internacional Marxista-Leninista levantamos las banderas del internacionalismo proletario y de la revolución proletaria internacional, insignias de nuestra Conferencia Internacional de Partidos y Organizaciones Marxista-Leninistas, CIPOML.

**¡Viva la lucha
revolucionaria del
PCMLE!**

**¡Viva el marxismo-
leninismo!**

**¡Avanzamos, con la
mira puesta en el poder
popular y el socialismo!**

**Comité Central
Partido Comunista
Marxista Leninista del
Ecuador
Agosto de 2024**

MANIFIESTO DEL 60 ANIVERSARIO

60 años de lucha ¡Por el poder el poder popular y el socialismo!

Nuestro Partido está de aniversario. Cumplimos sesenta años de existencia, seis décadas de una intensa actividad política revolucionaria que tiene como propósito echar abajo el capitalismo, el poder de la gran burguesía y el imperialismo y, en su lugar, instaurar el poder de la clase obrera, de los campesinos y el pueblo, que construirá la sociedad que un día cobijará a toda la humanidad: el socialismo y el comunismo.

Nacimos para transformar esta sociedad en la que prima la explotación, la opresión y dominación a los trabajadores y los pueblos, sociedad en la que los millones de hombres, mujeres e incluso niños que trabajan hasta el cansancio viven en pésimas condiciones, mientras los dueños del gran capital hacen derroche de sus ostentosas riquezas; surgimos para acabar con la dependencia del país al imperialismo que extrae nuestras riquezas y nos somete a sus particulares intereses y designios.

Desde aquel 1 de agosto de 1964 —que se fundó el PCMLE— nos hemos mantenido ceñidos y firmes en nuestros principios revolucionarios, en las concepciones marxista-leninistas que orientan nuestra política y práctica diarias. Hemos estado junto a los trabajadores, los campesinos, los jóvenes y mujeres de los sectores populares enfrentando a los gobiernos —civiles o militares, constitucionales o dictatoriales— enarbolando



Nuestro Partido está de aniversario. Cumplimos sesenta años de existencia, seis décadas de una intensa actividad política revolucionaria que tiene como propósito echar abajo el capitalismo, el poder de la gran burguesía y el imperialismo y, en su lugar, instaurar el poder de la clase obrera, de los campesinos y el pueblo, que construirá la sociedad que un día cobijará a toda la humanidad: el socialismo y el comunismo.

las reivindicaciones del pueblo, organizando sus fuerzas, mostrando el camino de la lucha independiente de la clase obrera para la conquista del poder.

Este aniversario lo celebramos en un contexto político internacional y local muy complejo. En el ámbito mundial, asistimos a un período de agudización de las contradicciones interimperialistas, que se manifiestan en las presiones y chantajes, sanciones económicas, guerras comerciales e incluso conflictos bélicos que persiguen proteger o ampliar los mercados y zonas de influencia de los países imperialistas. La

guerra interimperialista en Ucrania es el caso más evidente.

La violencia reaccionaria del sistema capitalista-imperialista se presenta con toda su crudeza en el genocidio que el Estado Sionista de Israel comete contra el pueblo palestino. Decenas de miles de palestinos muertos, muchos de ellos niños y niñas, centenas de miles de damnificados y expulsados de su territorio es el resultado de la ofensiva militar israelí, que cuenta con el beneplácito y apoyo económico y militar del imperialismo estadounidense y sus aliados de la OTAN.

Pero el mundo también es escenario del ascenso de la lucha de los trabajadores, la juventud y los pueblos. Millones de hombres y mujeres levantan su voz condenando el genocidio, exigiendo el cese de fuego en Gaza y el reconocimiento del Estado Palestino; huelgas obreras, manifestaciones de campesinos, estudiantes, profesores, levantamientos populares, movilizaciones políticas de masas en contra de fuerzas políticas de ultraderecha y fascistas se reproducen en todos los continentes, expresando el descontento de las masas con el sistema imperante y la búsqueda de un cambio económi-

co, político y social. ¡La lucha de clases dinamiza es escenario político en el mundo!

Nuestro país padece los efectos negativos de las políticas neoliberales, antipopulares y favorables a los intereses del gran capital, aplicadas por los gobiernos anteriores y el actual. El Ecuador vive hoy una grave crisis económica, y por más que el gobierno de Daniel Noboa intenta ocultarla tras una millonaria y mentirosa campaña propagandística, los hechos están a la vista de todos: la economía no crece y se prevé que hasta de fin

Continúa en la página 23...